

[Publicado previamente en: A. Beltrán (ed.), *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Zaragoza 1983, Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, 119-156 (también en J.M.^a Blázquez, *Religiones en la España antigua*, Madrid 1991, 199-226; J.M.^a Blázquez – M.^a P. García-Gelabert, *Castulo, ciudad ibero-romana*, Madrid 1994, 421-471; J.M.^a Blázquez, *Los pueblos de España y el mediterráneo en la antigüedad*. Estudios de arqueología, historia y arte, Madrid 2000, 219-255). Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con cita de la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La ciudad de Castulo

José María Blázquez Martínez

[-119→]

Los problemas que plantean las excavaciones y conservación de Cástulo (Jaén), ciudad ibero-romana asentada en las proximidades del río Guadalimar, afluente del Guadalquivir, la gran arteria fluvial que atraviesa de Oriente a Occidente toda Turdetania, la Bética de los romanos, son diversos de los de una ciudad antigua, que se encuentra debajo de una actual, como Itálica, Mérida, Córdoba, Cartagena, Tarragona, Barcelona, León, Lugo o Zaragoza, por no mencionar nada más que ciudades de España ¹.

En Cástulo no hay población moderna sobre ella. Tan sólo se encuentran en el yacimiento dos cortijos, que no perjudican la marcha de las excavaciones. Uno de ellos está habitado. En el otro pensó el profesor doctor M. Almagro, entonces director general de Excavaciones Arqueológicas, hacer un gran museo con los correspondientes almacenes, programa que quedó sin efecto al ser abandonado este proyecto en los últimos años al construirse en la ciudad de Linares, distante del yacimiento unos siete kilómetros, e inaugurarse recientemente el excelente Museo Arqueológico Monográfico, dedicado exclusivamente a recoger y exponer el material arqueológico procedente de las excavaciones de Cástulo.

Estos dos cortijos fueron levantados en el siglo XIX, y no han destruido nada del yacimiento al tener sus cimientos poco profundos y no contar ninguno de ellos con sótanos. **[-119→120-]**

¹ Sobre las fuentes de Cástulo, véase Contreras, R., en Blázquez, J. M., *Cástulo*, Madrid, 1975, págs. 11 ss. Idem, *La conquistare Cástulo por Publio Cornelio Escipión*, Oretania, núm. 10, 1962, págs. 125 ss. Sobre las calzadas de Cástulo: Sillières, P., *Le «Camino de Aníbal», Itinerarire des gobelets de Vicarello, de Cástulo a Saetabis*, M.C.V., 13, 1977, págs. 31 ss. Blázquez, J. M., *Cástulo en las fuentes histórico-literarias anteriores al Imperio*, «Oretania», núm. 21, 1965, 125 ss. Idem, *Die Stadt Cástulo (Hispanien) in der römischen Kaiserzeit*. Romanitas-Cristianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit, Berlín, 1982, págs. 726 ss. Idem, *RAR International Series*. En prensa.

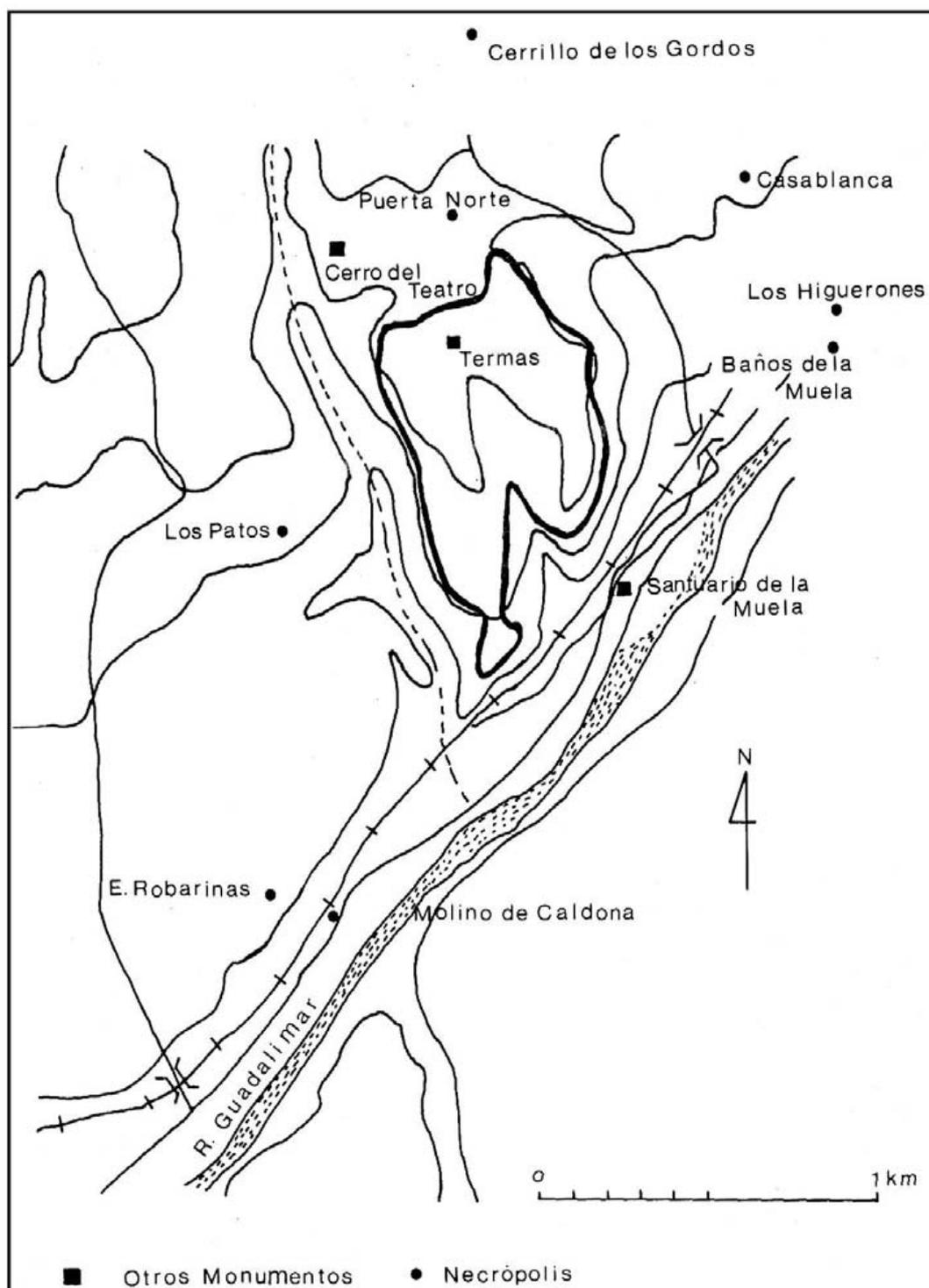


Fig. 1.- Plano de los alrededores de Cástulo.

[-120→121-]

La excavación y conservación de Cástulo tienen varios inconvenientes, algunos de los cuales nos atreveríamos a calificar de graves. La ciudad intramuros y las laderas, que por compra del Estado español pasaron a ser de su patrimonio, no ofrecen problemas; en

cambio, todas las necrópolis, fechadas desde finales de la Edad del Bronce, desde el siglo XIII a. de J. C, en que se han documentado los primeros indicios de estar habitado el lugar, que es una gigantesca defensa natural, de forma de nave, sobre el río Guadalimar, y que controla toda la fértil vega, dejando las minas de plomo argentífero a las espaldas, a siete kilómetros de ella, hasta los finales del primer milenio, cuando la ciudad fue destruida y abandonada ya definitivamente con motivo de las luchas intestinas del califato de Córdoba, están en manos de varios particulares, que hasta el momento presente han dado toda clase de facilidades para su excavación, pero que una vez efectuada hay que cubrir, con lo cual hoy día las tumbas que se han excavado no se pueden visitar, como la tumba escalonada del Estacar de Robarinas ², rodeada de una cenefa de *pebble mosaic*, que ha aparecido también en la antigua necrópolis, diferenciando las sepulturas, fechadas por la abundante cerámica griega ática, en la primera mitad del siglo IV a. de J. C. con su cámara funeraria, gemela a las de las necrópolis de La Guardia y de Tugia, ambas también en la provincia de Jaén; de Tutugi (Granada), de Setefilla (Sevilla), de Baria (Almería), etc., que se parecen enormemente todas ellas a las halladas en Chipre y en Tánger ³, al otro lado del Estrecho de Gibraltar. Tumbas escalonadas se han descubierto en la necrópolis ibérica del Cigarralejo (Murcia) y todas ellas siguen modelos griegos, bien documentados sobre los *lekythoi* áticos, de fondo blanco, datados en el siglo V a. de J. C,

TUMBA ESCALONADA. ESTACAR DE ROBARINAS

La tumba escalonada estaba formada por bloques de piedra, perfectamente trabajados, con una cámara rectangular en el centro, bien conservada, que había sido ya violada en época romana, pues contenía algunos fragmentos de *terra sigillata*. La tumba tenía dos conjuntos funerarios distintos, el del ángulo Sudoeste quedó sin excavar; en el segundo se encendió una pira para incinerar el cadáver, se cavó una zanja en la que se construyó la cripta y se dejó el suficiente espacio para depositar las cenizas. El pozo se separaba de la cripta mediante una losa.

Una greca (*pebble mosaic*) rodeaba el enlosado. Entre la greca y el enlosado apareció una greca con restos humanos. En la argamasa natural se habían excavado unos pequeños hoyos, en algunos de los cuales había ajuares de bronce y de hierro.

En enlosado, en dos lados de la tumba, estaba actualmente destrozado por aflorar la roca a la superficie y quedar la tumba muy superficial. Por los lados, el Norte y el Este, plantaciones de olivos habían destrozado parte del enlosado al cavarse los hoyos.

Los recintos funerarios de estos siglos estaban delimitados por líneas de grecas, *pebble mosaics*. Están formados por dos bandas que delimitan cada lado, hechas con dos hileras de cantos azules entre los que discurre una fila de cantos blancos. Entre estas bandas, el fondo del dibujo está formado por cantos blancos partidos por líneas en forma de L hechas con cantos azules, que arrancan alternativamente de una y otra banda. En el ángulo Noroeste apareció un rosetón de cantos rodados, limitado en su exterior por dos hileras de cantos azules; en su interior había cantos blancos.

Las grecas, decoradas con guijarros claros y oscuros, pertenecen a un tipo documentado de mosaicos, *pebble mosaics*, cuyos paralelos más próximos para Cástulo se encuentran en Motya, y serían una prueba clara del influjo cartaginés sobre el arte tur-

² Blázquez, J. M., Remesal, J., *Cástulo II*, Madrid, 1979, págs. 349 ss. Idem, *Hallazgo en la necrópolis oretana de Cástulo*, C.A.N, núm. 13, 1975, págs. 639 ss.

³ Ponsich, M., *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, París, 1970, *passim*.

detano e ibérico. Esta [-121→122-] técnica aparece ya, como veremos más adelante, en el siglo VIII a. de J. C. en Tirinto, en Arlan Tash, en Altintepe, Gordion y Tell Barsil. Esta técnica gozó de gran aceptación en el siglo IV a. de J. C.; con ella se fabricaron los famosísimos mosaicos de la corte de Macedonia, en Pella, obra cumbre del arte griego musivario, confeccionados en su mayor parte con guijarros claros y oscuros, al igual que en Cástulo. En Olinto se fechan estos mosaicos en el último cuarto de siglo V a. de J. C. y en la primera mitad del siguiente. Algunos mosaicos de Olinto son de una gran importancia para la greca de Cástulo, pues la escena central está encuadrada en una cenefa en blanco y negro, con idéntico motivo decorativo que en Cástulo. En los mosaicos de Pella, la técnica es más fina. Predominan en las grecas el dibujo y tienen un sentido del movimiento. Las cenefas que rodean la tumba de Cástulo, por el tamaño y la disposición de los guijarros, están muy próximas a los mosaicos de piedras de una casa de Motya, que fue probablemente destruida por Dionisio, tirano de Siracusa, en los años 398-397 a. de J. C. El mosaico de Motya, con un felino saltando sobre un bóvido, ofrece una cenefa en blanco y negro gemela a las de Cástulo.

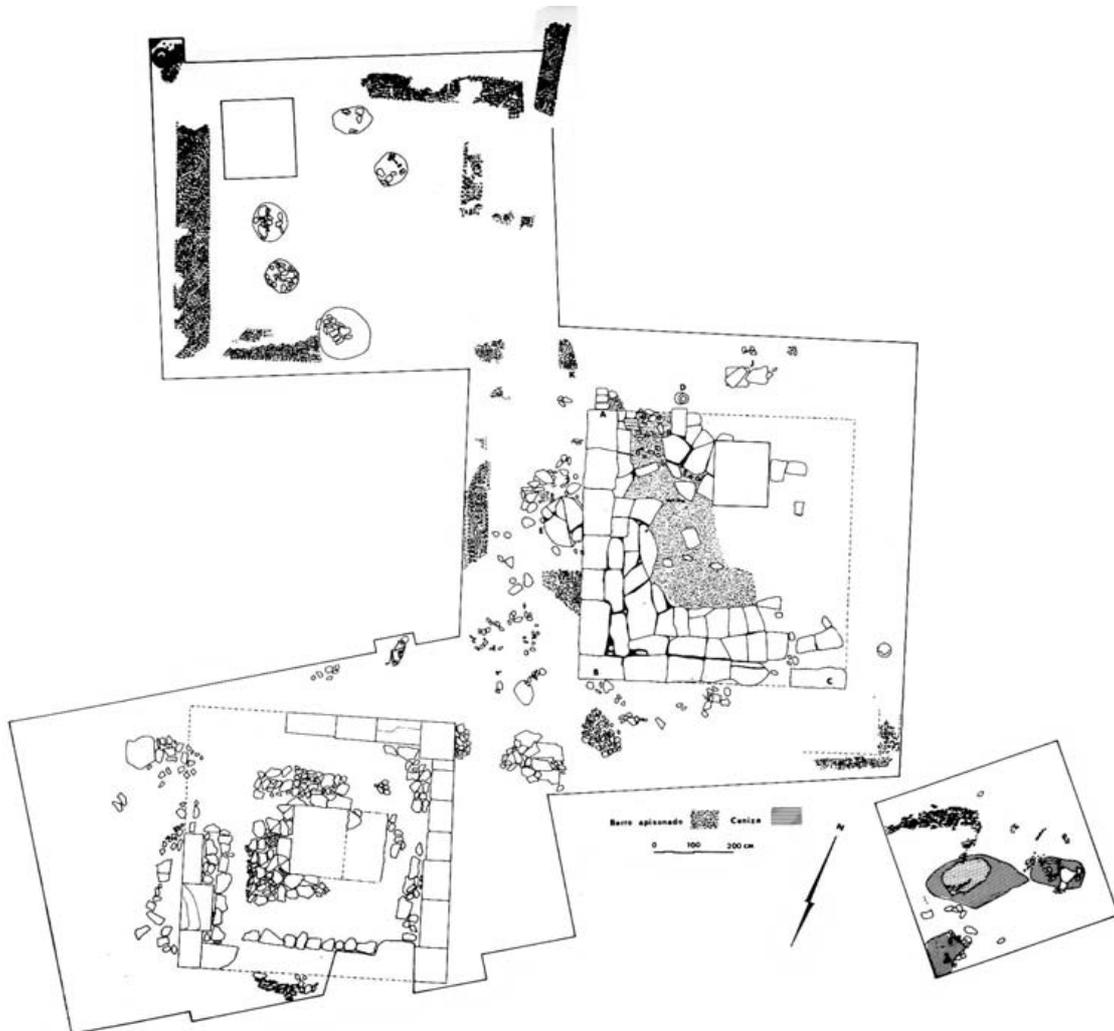


Fig. 2.

Adosado al lado Oeste del enlosado se encontró, como material reutilizado, una cabeza de toro o de león sin terminar, y un fragmento de piedra caliza, que debieron for-

mar parte del enlosado. Bajo una losa, rota por la presión, se hallaron restos de una urna pintada a bandas y un fragmento de plato.

En el lado Sur había un área de cantos rodados perfectamente delimitada. Al desmontar este nivel se halló un segundo del mismo tipo. Levantado este nivel se volvió a encontrar un tercero. Al Este de este conjunto apareció un cordón de piedras, paralelo al lado Sur de la plataforma, debajo del cual y en un hoyo excavado en la roca se descubrió un ajuar. El lado Este se encuentra muy deteriorado.

En el lado Norte se sacó a luz una sepultura dentro de un hoyo en la roca natural, con un *kalathos* ibérico de barniz rojo bruñido, cubierto por un plato. Como ajuar funerario se había depositado una falcata, una punta de lanza, un regatón y el asidero de un escudo, todo lo cual se ha restaurado en el Instituto de Restauraciones.

Hacia la mitad del lado Norte se encontraron los cuartos traseros de un león o toro, de carácter funerario, animal guardián de la tumba, y, por tanto, de carácter apotropaico.

Un gran sillar, que llenaba un hoyo, debió meterse después de saquear un importante ajuar ya en la Antigüedad.

Bajo el ángulo Suroeste del enlosado se hallaron varios hoyos excavados en la roca. Tres hoyos no contenían ajuar alguno. Este fenómeno seguramente hay que relacionarlo con la costumbre antigua de que cuando no se recuperaba el cadáver se hacía una tumba vacía.

Otras tumbas del lado Norte contenían un *kalathos* con su ajuar.

Las losas tapaban una pira, que es posterior al enlosado, que sólo fue encendida una vez, lo que parece indicar que el enlosado fuera un lugar de cremación. Posiblemente se trata de un lugar de culto funerario, bien señalado y delimitado por la greca, donde se practicaban unos ritos, en los que no intervenía el fuego. Las grecas del ángulo Sureste, y tal vez las de la cara Oeste, están en función de este monumento, y la del ángulo Noroeste en relación con un segundo. El hallazgo de una sepultura de niño junto a este recinto favorece la interpretación de que se está ante un posible *tophet*, que sin duda los hubo en Turdetania, dado el fuerte influjo de todo lo semita (fenicio y púnico), al igual que en Sicilia. En necrópolis cercanas a Cástulo, como en la de Ceal, hay algún monumento parecido.

De la construcción funeraria escalonada sólo se conserva bien la hilera de la base y no completa, pues sólo está íntegra la cara Este. Como se indicó, en el centro del monumento existe una cámara rectangular excavada en la roca y revestidas las paredes con grandes lajas. Esta cámara fue violada dos veces. En la cámara Oeste, y sólo en ella, ha aparecido gran cantidad de fragmentos escultóricos de bulto redondo, que son cuartos traseros de animales, todo lo cual hace suponer que en esta cara había un grupo escultórico de estos animales. Ahora conocemos la disposición de la gran cantidad de animales de tamaño pequeño, que se conservan en los Museos Arqueológicos de Jaén, de Córdoba y de Sevilla, que son de carácter funerario y que se depositarían sobre las tumbas escalonadas y sobre la tumba sencilla. En el Norte [-122→123-] apareció un esqueleto en posición fetal, directamente sobre la tierra y sin ajuar probablemente se trata de un sacrificio humano.

Cuatro pequeños pozos en relación con este monumento carecían de ajuares.

Hacia mitad de la cara Oeste se descubrió una cripta tapada con dos grandes losas, hecha con idéntica técnica que la cámara. Dentro de la cripta no existía enterramiento alguno, sólo un ajuar compuesto por cuentas de ámbar, de plata y de piedra, por aros de bronce, por caracoles marinos y por un alambre de bronce, todo lo cual confirma la existencia de tumbas vacías, por no disponerse del cadáver para enterrar. La novedad de esta tumba es la presencia del ajuar. Este tipo de tumba prueba que la influencia griega

fue grande, junto a la semita, entre turdetanos e iberos, y que en un mismo monumento se combinan ambos influjos.

Al lado Norte, un poco desplazado hacia el ángulo Noroeste, apareció un conjunto de guijarros *pebble mosaics* muy destrozado, de planta, al parecer, rectangular. Desmontados los guijarros se descubrió un pequeño pozo tapado con tres capas de guijarros, pero sin enterramiento alguno. Otro pozo de las mismas características se halló rompiendo parte de la greca Sur. Otros dos pozos se descubrieron sobre los que quedaban escasos restos de greca, cada una de ellas diseñadas con distinto dibujo. En el lado Norte hay hasta tres grecas superpuestas. En el lado Oeste también hay grecas superpuestas. Otras grecas están igualmente superpuestas. Cada greca corresponde a enterramientos distintos. Se ha excavado el espacio exterior a las tumbas delimitadas por cada una de las grecas halladas en este corte. La greca del ángulo Noroeste parece que es la continuación de la greca del lado Sur, lo que indica que algunas grecas corresponden a otro tipo de construcción funeraria de la que no se ha descubierto ninguna completa.

Los pozos vacíos deben interpretarse como enterramientos cenotafios. En algunos puntos, la función y organización de la greca forman verdaderos mosaicos, *pebble mosaic*, con una gran diversidad de *loculi* cenotáficos.

Al no pertenecer este terreno al Estado, ha habido que levantar todo el material y llevarlo al Museo Monográfico de Linares. El ideal hubiera sido restaurar todo el conjunto, importantísimo por la superposición de tumbas, de grecas (*pebble mosaic*) y de sepulturas vacías, y dejarlo cubierto para que el visitante pudiera hacerse una idea exacta de todo este conjunto. Al no ser ello posible debía haberse levantado una maqueta que se exhibiera en el Museo con planos explicativos. Un conjunto parecido no conocemos ni en Turdetania ni entre los iberos.

NECRÓPOLIS DEL ESTACAR DE ROBARINAS

Otras tumbas excavadas en propiedad particular en Cástulo son las 30 tumbas intactas de este mismo Estacar de Robarinas, con cenefas muy estrechas de *pebble mosaics*, con gran cantidad de cerámica ática de la primera mitad del siglo IV a. de J. C., con armas, con puñales damasquinados, con fragmentos de esculturas, como un prótomo de toro estucado, con recuernos postizos, probablemente naturales⁴. Todo el material de metal se está restaurando en el Instituto de Restauraciones en Madrid.

Al no poderse conservar *in situ* consolidado todo este conjunto, cuya importancia reside en que las tumbas se encuentran sin violar, en que son de un tipo totalmente distintas de las anteriores y en que cada grupo es de proporciones pequeñas, debió arrancarse alguna de ellas y trasladarlas al Museo Monográfico para ser expuestas al público, pero por falta de espacio en el Museo Monográfico no se ha hecho. Se han tapado.

En esta misma área, y en un paraje que ha sido imposible localizar con exactitud, se descubrió hace años, en el lugar denominado Casa Blanca⁵, una sepultura, fechada hacia el año 550 a. de J. C., cuyo ajuar era del más alto interés científico y estaba integrado, además de por las urnas, pintada a bandas, por un cuenco moteado de pintura y por un conjunto de armas: dos cuchillos afalcados, una vaina de puñal, una punta de lanza, dos regatones de lanza, todo [-123→124-] de hierro; un broche de cinturón de tres garfios y una varilla de bronce, ambos fabricados en bronce. En esta tumba todo el material se ha restaurado. Aunque se intentó localizar la sepultura, ello fue imposible de-

⁴ Blázquez, J. M., y García-Gelabert, M. P., *Cástulo V*, Madrid, 1984.

⁵ Blázquez, J. M., y Molina, E., *Cástulo I*, págs. 219 ss.

bido a que las filas de olivos impedían localizar el paraje aproximado del hallazgo para conocer el tipo de enterramiento.

NECRÓPOLIS DE BAÑOS DE LA MUELA

La necrópolis denominada Baños de la Muela es de inhumación, como todas las de Cástulo de época prerromana. Se halla situada sobre una ladera, en un olivar, a unos 400 m. al Este del recinto de la ciudad, junto al camino vecinal que bordea la ciudad por este lado, que desciende al río y que se une con el que paralelo acompaña a la vía del ferrocarril Madrid-Cádiz, que corre al borde de la falda del gran promontorio que es Cástulo. Cada sepultura tiene su correspondiente *ustrinum*, señalado por un anillo de cantos rodados. Como siempre, con el cadáver se quemaban las ofrendas y diversas vasijas, que eran fragmentadas e inutilizadas en el momento de la ceremonia. Esta necrópolis, fechada por la cerámica griega ática en la primera mitad del siglo IV, se encuentra dentro de las casas del poblado de la Edad del Bronce, datado en el siglo VI a. de J. C., del que se conservan bien la parte inferior de los muros, hechos de cantos rodados, sacados del río, poblado que fue abandonado y tres siglos después utilizado como necrópolis ⁶.

Como ejemplos presentamos alguna de las tumbas más importantes.

La tumba I, que fue la que puso en la pista de la existencia de la necrópolis, había sido muy deteriorada por la maquinaria agrícola. El cadáver fue incinerado *in situ*, quedando restos de una mancha de ceniza y de tierra quemadas con carbón de unos 2 x 1 m. Sobre la ceniza de la cremación se depositó la urna con los huesos calcinados, y junto a ella se encontraban los restos del ajuar del rito funerario. El ajuar constaba de cuatro *kylices*, de nueve fragmentos de vasos griegos de barniz negro, de dos fragmentos de platos a torno de cerámica gris, de fragmento perteneciente al fondo y al pie de un plato de cerámica gris, de dos fragmentos de borde de plato de cerámica gris y de unos fragmentos de urna hecha a torno. La superficie exterior presenta una decoración geométrica pintada de color vinoso. Dos bandas recorren el reborde y otra el cuello. También han aparecido un fragmento del cuerpo de un vaso fabricado a torno decorado a bandas, un fragmento de urna ibérica con dos bandas paralelas horizontales, un fragmento del cuerpo de una urna con cuatro finas bandas horizontales, un fragmento del cuerpo de una urna, con decoración geométrica de color vinoso y una banda fina horizontal que limita a dos series de semicírculos concéntricos, un fragmento del cuerpo de urna con seis finas bandas verticales cortadas por otra horizontal, un fragmento de un plato carenado, varios fragmentos de un cuenco fabricado a mano de color castaño oscuro con decoración en incisiones de líneas que se cruzan formando triángulos, un cuenco de color negruzco y el borde de un vaso hecho a mano de color castaño negruzco, una fusayola de perfil bitroncocónico de barro parduzco, una punta de lanza de hierro de hoja corta con nervio central por ambas caras, un fragmento de hierro posible punta de regatón, un fragmento de punta de lanza de hierro con acusado nervio central, y un regatón de lanza de hierro.

En la tumba II se hallan los muros de una construcción rectangular hecha a base de piedra suelta de regular tamaño, aproximadamente de 4 x 6 m. Dentro del recinto se halló una cista violada formada por cuatro losas. Se ha pensado que el monumento fuera un túmulo que sirviera de sepulcro a algún personaje oretano importante. Junto a la cista se descubrió un ajuar, escaso en elementos. Dispersos por la superficie y a la altura de la terminación del zócalo aparecieron varios adobes, que formaban la continuación de los muros, por lo que, al parecer, hay que abandonar la hipótesis de que se trata de una cista

⁶ Blázquez, J. M., y Molina, F., *op. cit.*, págs. 123 ss.

dentro de un túmulo y pensar [-124→125-] más bien que fue un poblado de final del Bronce, que se convirtió siglos después en una necrópolis oretana. Las urnas se encontraban colocadas directamente sobre el chinarro del suelo natural. El ajuar constaba de dos *kylices*, de un fragmento de cerámica gris, de un fragmento amorfo fabricado a mano de color parduzco, de una fusayola de barro castaño oscuro, de un ave de barro de color oscuro, de un fragmento de marfil, de un fragmento de un aríbalos de pasta vítrea, de una cuenta de collar de oro de forma esférica y de un regatón de hierro.

La tumba III tenía un túmulo circular de piedras por un lado, y por el otro la continuación del lado Norte de la construcción de la tumba II. Se pudo comprobar la existencia de adobes, lo que indica que hubo vivienda, pues difícilmente se hacían unos túmulos de adobes, sino habitaciones, lo que se confirma por la posible existencia de una puerta. Al Oeste de la tumba se halló un empedrado de cantos rodados y de piedras pequeñas, que es un *pebble mosaic*.

Se sacaron a la luz los restos de una construcción con un ángulo recto muy bien definido. Dada su escasa profundidad sólo se conservaba una hilada de piedras. La construcción contenía cuatro túmulos. La tumba IV posiblemente era de forma cuadrada. Se hallaron restos de un empedrado de cantos rodados pequeños. Como la sepultura se encontraba muy superficial, estaba muy deshecha. Se dibujó la planta. El ajuar constaba de los siguientes elementos: de un *kylix*, de un fragmento fabricado a torno de cerámica gris, de una urna hecha a torno, de un vaso de borde vuelto decorado en el exterior con siete bandas paralelas horizontalmente pintadas en color rojo, de una plaquita discoidal de un vaso fabricado a torno con restos de una banda ancha de pintura de color vinoso y de varios fragmentos pertenecientes a tres urnas.

La tumba V es de forma rectangular. Está formada por varias losas de regular tamaño, en dos lados, y en los otros dos rodeada por cantos rodados. Dichas losas parecían reutilizadas, pues presentaban restos de un relieve, como frutos, posiblemente ovas. Debió estar cubierta por losas de pizarra, de la que quedaba una. A continuación del lado Oeste apareció un empedrado de cantos rodados. Probablemente este pavimento, *pebble mosaic*, rodeó la tumba, salvo por el lado que estaba adosada al muro de la tumba II.

Dentro de la tumba se halló otro pavimento de cantos, guijarros, *pebble mosaic*, sobre el que se habían depositado las cenizas mezcladas con huesos del cadáver y el ajuar calcinado, todo ello en la pira funeraria.

La tumba VII estaba rodeada por un muro pequeño de piedras de regular tamaño, de forma circular. En el interior se hallaban depositados los restos de la cremación mezclados con cenizas y el ajuar muy fragmentado y quemado. Posiblemente rodeaba la tumba un pavimento estrecho de cantos rodados muy pequeños, hincados, *pebble mosaic*, como es corriente.

La tumba VIII se hallaba situada en los lados Este y Sur de la construcción, que hoy creemos que es una casa de finales de la Edad del Bronce. En el interior se excavó la tumba circular, rodeada de piedras de regular tamaño. Un olivo impidió cavar bien la sepultura.

Se sacó a la superficie junto a la tumba IX una gran mancha de cenizas mezcladas con adobes de color rojo y amarillo, en compañía de piedras de pequeño tamaño y de fragmentos de cerámica ibérica pintada. En las proximidades había un círculo de piedras de tamaño mediano, con cenizas en el interior, con huesos humanos y con el ajuar fragmentado y quemado. Se trataba de un *ustrinum* colocado junto a la tumba. El ajuar estaba formado por diez fragmentos de *kylices*, por un fragmento de un *skyphos*, por fragmentos de un salero, por un vaso griego, por un vaso hecho a torno con la superficie exterior barnizada en color naranja, por una urna globular barnizada en rojo, por dos

platos de barniz rojo, por un plato de cerámica gris, por un plato a torno de forma troncocónica con banda ancha de pintura de color vinoso en el exterior y seis bandas paralelas horizontales del mismo color, por un plato bajo con la superficie interior pintada con una banda ancha de color vinoso y cinco trazos circulares concéntricos del mismo color y con el resto de la superficie en color naranja, por una urna de posible forma ovoide, decorada profusamente en el exterior con dos bandas muy anchas pintadas de color vinoso enmarcadas en una serie de seis líneas onduladas divididas en su mitad por una banda fina; por urna fabricada a torno, por un vaso amorfo hecho a torno, con decoración formada por dos bandas finas circulares concéntricas con círculo interior pintado en color rojo; por una urna de posible forma ovoide, con decoración exterior de seis bandas finas [-125→126-] horizontales y paralelas de color vinoso; por una urna con banda que limita tres series de trazos circulares concéntricos en el exterior; por un vaso de color negruzco, por una lanza de hierro, por un regatón de hierro, un anillo de hierro con chatón, un cuchillo afalcado de hierro, un aro circular de hierro y una contera del mismo metal.

La abundancia de cerámica ática está en función de las explotaciones de las minas por los reyezuelos indígenas para vender los metales a los cartagineses (Diod. V, 35), que los proporcionarían a su vez a Grecia y a Asia (Diod. V, 35, 3). Probablemente, los vasos griegos funcionaban como moneda. Con ellos se pagaba el mineral. Eran utilizados como vaso de bebida en los banquetes funerarios e inutilizados sobre la pira funeraria. Los mismos talleres áticos que trabajaban, terminada la guerra del Peloponeso en 404 a. de J. C. y que exportaban a la península de Crimea en función de la importación del trigo, tan necesario para la alimentación del Ática (Demost. XX, 30-33; XXXV, 10-13), enviaban los productos de peor calidad a las zonas mineras de Almería y de Oretania y los más flojos a Huelva ⁷. Probablemente eran los mercaderes púnicos los que comerciaban con los reyezuelos indígenas, como lo afirma el periplo del Pseudo Scylax (95 F, 112 M) ⁸ cuando dice que a la costa atlántica los vasos griegos los transportaban los cartagineses. Aunque no hay que descartar que los mismos atenienses navegaron hasta el Occidente en busca de salazones, citadas en la segunda mitad del siglo V a. de J. C., consideradas las gaditanas tan buenas como las de Bizancio y de Frigia. En el siglo V a. de J. C. las cita el autor ático de comedias Eupólis, que menciona la salazón de Gadir, junto a la de Frigia. Aristófanes alude en su comedia *Las Ranas*, 474-5, a la murena tartésica. Hacia el año 400 a. de J. C., otro autor cómico, Antífanes, citó las conservas saladas del esturión de Cádiz, en compañía del atún de Bizancio (FCA I, 186). El hijo de Aristófanes, de nombre Nikóstratos, hacia el año 380 a. de J. C. recuerda las salazones gaditanas al mismo tiempo que las de Bizancio (FCA II, 43). Hacia el año 300 a. de J. C. otro autor cómico, posiblemente Dífilos, las compara con las de Aminkla (Athen. III, 121 a). En el siglo IV a. de J. C. se introducían en Atenas como contrabando, según Nikóstrato (FCA II, 220). La existencia de un puerto y oráculo de Menesteo en las proximidades de Cádiz, de los que habla Estrabón (III, 1, 9) y el culto al héroe ateniense Temístocles recordado por Filóstrato (VA V, 4), al igual que el templo [-126→127-] de Atenea, la gran diosa protectora de Atenas, al que alude Estrabón (III 2,

⁷ Olmos, R., *Cástulo II*, pág. 398. En el siglo IV las relaciones de Cástulo con Cartago debían ser intensas; véase Blanco, A., *Tarros de cerámica ibérica andaluza*, «Oretania», núms. 14-15, 1963, págs. 87 ss. Sobre las relaciones de Hispania con África en general: Blázquez, J. M., *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao, 1978, páginas 634 ss. Sobre los Bárquidas en Hispania, véase Blázquez, J. M., *Fenicios y Cartagineses en la Península Ibérica. Historia de España Antigua. I. Protohistoria*, Madrid, 1982, págs. 439 ss.

⁸ Desanges, J., *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma, 1978, páginas 116 ss. y 412 s.

13; 4, 3)⁹, posiblemente es una prueba de la llegada de comerciantes atenienses al Occidente, aunque según Timeo (VIII, 315 d) eran los «cartagineses los que exportaban los atunes en conservas a Cartago, a donde no sólo las transportaban, sino que por su excelente calidad las toman ellos mismos como alimento».

En el período orientalizante, la cerámica griega llegaba desde el último cuarto del siglo VII a. de J. C. en grandes cantidades a la ría de Huelva no sólo la de Atenas, salida de los mejores talleres, sino de las islas y de Esparta. Se tiene noticia de algunos mercaderes griegos, que llegaron estos años al Occidente, como Colaios de Samos, hacia el 640 a. de J. C.¹⁰, y Sóstratos de Egina (Herod. IV, 152), que llevó de aquí una cantidad aún muy superior al primero de mineral. A. Blanco¹¹ piensa que las monedas de Egina se acuñan todas ellas con plata tartésica, lo que es muy probable. Por estos años debió llegar a la costa atlántica Eutídemes de Marsella en busca de estaño, tan necesario para la fabricación del bronce, y del que carecía Grecia¹². De la presencia de los focenses, de la que se había discutido mucho¹³, hoy día no se puede dudar, y ellos son los que probablemente

⁹ Blázquez, J. M., *Religiones primitivas ibéricas, Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, págs. 144 s.

¹⁰ Freyer-Schauenburg, B., *Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine*, «M.M.», núm. 7, 1906, págs. 89 ss. Alvar, J., *Los medios de navegación de los colonizadores griegos*, «A.E.Arq.», núm. 52, 1979, páginas 67 ss. Bendala, M., *Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos*, «Habis», núm. 8, 1977, págs. 177 ss. Bendala, M., et alii, *Tres nuevas estelas de guerreros de la provincia de Córdoba*, «Habis», núm. 10, 1979-1980, págs. 391 ss. Últimamente han aparecido varias de estas estelas: Almagro, M., *Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica, Miscelánea Arqueológica I*, Barcelona, 1974, págs. 5 ss. Oliva, D.-Chasco, R., *Una estela funeraria con escudo de escotadura en V en la provincia de Sevilla*, «Trabajos de Prehistoria»; núm. 33, 1970, págs. 387 ss. Varela, M.-Pintio, J., *Las estelas decoradas do Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado*, «Trabajos de Prehistoria», núm. 34, págs. 165 ss. Valiente, J. - Prada, S., *Nueva estela decorada de Aldea del Rey (Ciudad Real)*, «A.E.A.», núm. 52, págs. 27 ss. La tesis de M. Bendala es la misma de Henckel, (*Herzprung Shields and Greek Trade*, «A.J.A.», núm. 54, 1950, págs. 295 ss.), levantando la cronología, pero no la creemos viable hasta después del viaje de Colaios de Samos, pues Herodoto (I, 152) afirma tajantemente que los griegos no comerciaban con Occidente hasta después del viaje de Colaios. La lira de la estela de Cinco Villas (Patas, G., *Una estela de guerrero con escudo escotado en «V» aparecida en las Cinco Villas de Aragón*, «Pyrenae», núm. 11, págs. 177, 105 ss.) es gemela a la del arpista de Ashdod, del siglo VIII a. de J. C. (Kempinski, A. K. - Avi, Yonah-M., *Siria-Palestina II*, Ginebra, 1977. lám. 43), y la de Zarza-Capilla (Enríquez, J. J., *Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, «Museos», núm. 1, 1982, págs. 65 ss. En la página 88 se reproduce una estela grabada inédita de Las Herencias (Toledo) es la misma del arpista de Monte Sirai. (Moscati, S., *I fenici e Cartagine*, Turín, 1972, págs. 56 s.) de comienzos del siglo VI a. de J. C. Es un tipo de lira oriental, que tuvo mucha aceptación entre los griegos del período geométrico. (Demargue, P., *Nacimiento del Arte griego*, Madrid, 1964, pág. 294, figs. 385, 388. Cantharo beocio del 750-725 a. de J. C.) Bendala, M., *En tomo al instrumento musical de la estela de Luna (Zaragoza), Homenaje al profesor M. Almagro*, Madrid, 1984. Aubet, M. E., *Algunas cuestiones en torno al periodo orientalizante tartésico*, «Pyrenae», núms. 13-14, 1977-1978, págs. 81 ss. Blázquez, J. M., *Las liras de las estelas hispanas definales de la Edad de Bronce*, «A.Esp.A.» 56, 1983, págs. 213 ss. Rodríguez, J. M., *Nueva estela decorada en Hurguillas (Sevilla)*, págs. 229 ss.

¹¹ *Historia del Arte Hispánico I*. «La Antigüedad», núm. 2, Madrid, 1978, pág. 6.

¹² Desanges, *Loc. cit.*, págs. 17 ss. García y Bellido, A., *Misiona de España. España Protohistórica*, Madrid, 1975, págs. 507 ss. De Colaios habla este autor en las páginas 512 ss.

¹³ Morel, J. P., *La expansion phocéenne en Occident, dix années de recherches (1966-1975)*, «B.C.H.», núm. 99, 1975, págs. 853 ss. Idem, *Les Phocéens en Occident: Certitudes et hypothèse*, «PP», núm. 21, 1966, págs. 378 ss.; niega la existencia de colonias focenses, basado en datos arqueológicos, a excepción de Ampurias. La aparición de grandes cantidades de cerámica griega en Huelva de finales del siglo VII a. de J. C. y del VI invalida la tesis de Morel. Sobre la colonización griega y fenicia, véase: Varios, *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona, 1974; López Monteagudo, G., *Panorama actual de la colonización griega en la Península Ibérica*, «A.E.A.», números 50-51, 1977-1978, págs. 3 ss. ídem, *Panorama actual de la colonización semita en la Península Ibérica*, «R.S.F.», núm. 5, 1977, págs. 195 ss. Sobre la supuesta colonia griega de Mainake, véase: Niemeyer, H. G., *A la búsqueda de Mainake. El conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos*, «Habis», núms. 10-11, 1979-1980, págs. 279 ss., y el apéndice de Treumann, B. W., *Mainake: originally a Phoenician place-name?*, págs. 303 ss. Sobre el material griego más antiguo hallado en Occidente, véanse: Olmos, R., y Picazo, M., *Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf der iberischen Halbinsel*, «M.M.», núm. 20, 1979, págs. 184 ss. Shefton, B. B., *Greeks and Greek Imports in the South of Iberian Peninsula. The Archaeological Evidence. Phönizier im Westen*, págs. 337 ss. Rouillard, P., *Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leur imitations dans la péninsule ibérique: recherches préliminaires. Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, París, 1978, págs. 274 ss. Hoy día

han traído toda la cerámica a la ría de Huelva. De su llegada a Occidente habla Heródoto (I, 163). Probablemente en la segunda mitad del siglo V a. de J. C., artistas focenses, como sostiene A. Blanco¹⁴, son los que labraron la magnífica escultura de Obulco, Porcuna, ciudad también de Oretania. En la última campaña de excavaciones en Cástulo ha aparecido un fragmento de crin de caballo, de factura tan buena como las piezas de Obulco.

Cuatro tumbas de esta misma necrópolis, las XIII-XVI, se hallaron relativamente próximas, y tres de ellas pertenecen al tipo de empedrado tumular, o sea, rodeadas de un *pebble mosaic*. La tumba XIII es de forma circular y está cubierta por una sola capa de piedras.

El círculo de piedras que rodeaba la tumba XIV estaba formado por piedras de regular tamaño, que en algún trecho tenía varias hiladas. En el exterior de la tumba se hallaron restos de un pavimento de cantos rodados, *pebble mosaic*, que la ceñía. Un enlosado tapaba la tumba XV. [-127→128-]

En la tumba XVI, el enterramiento se había efectuado en el lugar mismo de la cremación.

La tumba XVIII es de forma ovalada, rodeada de piedras y con un adobe largo. Debió estar tapada por una gran losa, que se descubrió en las proximidades. Una mancha de cenizas debía ser el *ustrinum*.

De estas 18 tumbas no se levantó ninguna debido al estado de conservación de todas ellas y a la excesiva fragmentación del material arqueológico. Presentan algunas novedades grandes con respecto a los anteriores conjuntos. Quizá el ideal hubiera sido, una vez excavada y bien limpia la necrópolis, obtener buenas fotografías y montar en el Museo Monográfico unos grandes paneles explicativos. La necrópolis está situada en la ladera, por lo que el arrastre de las aguas las hubiera destruido en el primer invierno, y así se taparon las sepulturas.

NECRÓPOLIS DE LOS PATOS

La necrópolis de Los Patos se halla también, como siempre, fuera del recinto amurallado de la ciudad, al Oeste de ella, junto al arroyo de San Ambrosio, que era uno de los límites naturales de la ciudad. Sobre el terreno se apreciaban claramente manchas de cenizas, con algunas losas levantadas, y abundantes fragmentos de cerámica. En esta necrópolis, las urnas se resguardaban con losas de piedra de regular tamaño, o en su defecto se rodeaban de algunas piedras. Junto a la urna quedan bien visibles los restos de la cremación del cadáver, con restos de ajuar quemado y roto en el momento del ritual

somos de la opinión de que Mainake nunca existió como colonia griega, y de que los primeros productos griegos los trajeron al Occidente los comerciantes fenicios. Blázquez, J. M., *La colonización fenicia en la alta Andalucía (Oretania)*, «R.S.F.», en prensa. Idem, *Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente*, Salamanca, 1975. Idem, *Los fenicios en la Península ibérica. Historia de España Antigua. I. Protohistoria*, págs. 227 ss. González Wagner, C., *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en el análisis de los factores internos*, Madrid, 1983. Bunnens, G., *L'expansion phénicienne en Méditerranée*, Roma, 1979. Remesal, J., *Imagen y función de Iberia en el Mediterráneo antiguo. I Congreso int. Studi fenici e punici*, Roma, 1983, págs. 837 ss. Alvar, J., *La navegación prerromana en la Península Ibérica: Colonizadores e indígenas*, Madrid, 1981. Idem, *Aportaciones al estudio del Tarshih bíblico*, «R.S.F.», núm. 10, 1982, págs. 211 ss. Frankenstein, S., *The Phoenicians in the Far West: A Function of Neo-Assyrian Imperialism*, «Mesopotamia», núm. 7. *Power and Propaganda. A symposium on Ancient Empires*, págs. 263 ss. Whittaker, C. R., *The Western Phoenician: Colonization and Assimilation*, «P.C.Ph.», núm. 5, pág. 200, 1974, págs. 58 ss. Garrido, J. P., *Mundo indígena y orientalizador en la región del Tinto-Odiel*, «A.E.Arq.», núm. 52, págs. 39 ss. Fernández-Miranda, M., *Horizonte cultural tartésico y hallazgos griegos en el Sur de la Península*, págs. 49 ss. Olmos, R., *Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulos griegos, hallados en España*, págs. 87 ss.

¹⁴ *Historia del Arte Hispánico*, págs. 43 ss. Blázquez, J. M., *Religiones primitivas ibéricas*, págs. 103 ss.

funerario. Generalmente, las tumbas en esta necrópolis se encuentran muy en superficie, por lo que han llegado bastante deterioradas por la labor de los tractores. Las urnas están decoradas frecuentemente a bandas y a círculos concéntricos. Entre el material recogido en algunas sepulturas se encuentran puntas de lanza y cuchillos alfacatados y vainas y puñales de hierro y un broche calado de dos ganchos. Entre la cerámica griega de la misma fecha que la anterior abundan los *kylikes*. Es interesante destacar la presencia de un plato de cerámica gris pintado a motas en su interior, y de un cuenco fabricado a mano, decorado con pintura roja y con motivos decorativos geométricos ¹⁵.

Al igual que con las necrópolis anteriores, como prototipo de las tumbas, se presentan algunas tumbas. En la tumba I, la urna, que contenía las cenizas del difunto, estaba resguardada por piedras de regular tamaño sobre una losa que la aislaba del suelo. En ella quedaba clara una zona de cenizas y tierras quemadas, que es donde se dispuso la pira funeraria, sobre la que se arrojaba en el rito funerario, y se inutilizó el ajuar, por lo que generalmente se le encuentra muy fragmentado y con muestras de la acción del fuego. Se arrojaban los vasos cuando aún estaba la pira ardiendo. El ajuar estaba compuesto de fragmentos de dos *kylices*, de un pie de *krátera*, de un plato ibérico de barniz rojo, de un cuenco ibérico de barniz rojo, de varios fragmentos de platos y de vasos de barniz rojo, de una urna a torno ovoide, ligeramente bitronco-cónica; de una segunda urna, de la misma forma que la anterior, decorada con tres bandas horizontales de color vinoso; de fragmentos de otras cinco urnas, de tres platos de cerámica gris, de un vaso del mismo color, de seis fragmentos de vasos hechos a mano, de pasta de color negruzco; de una urna fabricada a mano, de pasta negruzca; de una placa de pizarra perforada, de un brazalete de bronce, de dos puntas de lanza de hierro, de un fragmento amorfo de hierro, de la hoja de la punta de una lanza, de una anilla de hierro y de dos cuchillos alfacatados.

En la tumba II, cuatro losas pequeñas, a modo de cista, defendían la urna, que contenía una hebilla de cinturón calada de bronce. El resto del ajuar se halló esparcido por las cercanías de la urna, muy fragmentado por la acción del fuego de la pira. Algunas tumbas, como la III, IV y VI, acababan de ser muy destrozadas por la acción de la maquinaria agrícola, y el ajuar se encontraba un tanto disperso y revuelto.

En la tumba VI no se hallaron huellas del cadáver, sino una mancha de cenizas removidas, con algunas cerámicas, ya que sólo aparecieron en ellas restos de vasos fabricados a mano, que parecen indicar un horizonte cultural muy diferente al del resto de la necrópolis excavada. [-128→129-] La tumba VII también tenía un gran número de vasos y platos hechos a mano. En la tumba VIII, muy destrozada por los tractores, se observaban bien las cenizas y las tierras quemadas, en una superficie de 2 x 1,5 m., revueltas con algunos trozos de cerámica, que eran parte del ajuar funerario. En esta tumba, la labor del arqueólogo sólo pudo delimitar la zona y cribar las cenizas, con vistas a rescatar los fragmentos del ajuar.

A tres metros de la tumba IV, los tractores levantaron y arrastraron una gran losa, y afloraba una segunda losa hincada verticalmente. Junto a varios fragmentos de cerámica fabricada a mano había restos de pintura de color rojo, lo que hasta entonces no había aparecido en ningún lugar de la necrópolis de Cástulo. A un metro de profundidad se halló cráneo humano y dos tibias, faltando el resto del esqueleto. El enterramiento era de forma de cista con cuatro losas de piedra hincadas. A 1,20 m. se recogieron nueve urnas ibéricas, que contenían los huesos calcinados, removidos por destrozos y distanciados de las urnas. Al exterior de la cista y debajo de su nivel se encontraron otras ur-

¹⁵ Blázquez, J. M., y Molina, F., *op. cit.*, págs. 41 ss.

nas ibéricas removidas. Se aprecian varias remociones de tierras de diferentes épocas, probablemente debidas al hacerse enterramientos, que se han sucedido. Los enterramientos más antiguos eran los más destrozados. Su ajuar se fragmentó con los enterramientos ibéricos de incineración, que, a su vez, sufrieron por el primer y segundo enterramientos de inhumación. La destrucción se llevó a efecto al excavar la fosa de la cista, para el tercer enterramiento de inhumación, removiendo todo lo que se hallaba debajo. Ello cambió de lugar los cráneos de la primera y de la segunda inhumación, por lo que uno de ellos se recogió colocado junto a las urnas ibéricas destrozadas.

La tumba XV tenía la urna volcada, con piedras encima y por el lado Sur, que servían para resguardarla. Debajo de estas piedras estaba depositado un plato de cerámica gris, que sería la tapadera de la urna, y de debajo del plato se sacó un conjunto de armas. Entre las tumbas XVI y XVII se recogió un cráneo humano. Al exterior de la cista apareció otra losa hincada, que probablemente indicaba la existencia de una sepultura, al parecer sin relación con ella, lo que parece indicar que existió otro enterramiento de inhumación anterior a él, al que corresponderían el cráneo y la losa de la segunda cista. El enterramiento de inhumación sería más tardío y destrozó el anterior, y éste a las tumbas ibéricas de incineración.

Dada la fragmentación de las cerámicas debida a la acción de los tractores era imposible, o muy costoso, reconstruir los vasos. Las sepulturas estaban todas ellas muy destrozadas, y era inútil intentar arrancarlas o hacer un vaciado de diferentes espacios de la necrópolis.

NECRÓPOLIS DEL CERRILLO DE LOS GORDOS

La necrópolis del Cerrillo de los Gordos se halla situada al Norte de la ciudad, junto a la gran calzada que por este lado salía de Cástulo hacia los cotos mineros. En ella, hace muchos años, se descubrió una gran cámara sepulcral escalonada, del tipo de las de la necrópolis de Carmona, que proporcionó unos 200 vasos cerámicos enteros, que, al parecer, eran de cerámica pintada de tradición ibérica. La cámara se encuentra en perfecto estado de conservación y dista unos 800 m. de la muralla. Junto a la cámara se recogió una máscara de terracota, que es una imitación de la estatuaria griega de los siglos V y IV a. de J. C. Al parecer, por la presencia de la *taenia* debe tratarse de una máscara de Dionysos, dios de marcado carácter funerario. Su fecha es el primer tercio del siglo I a. de J. C., o poco antes. La existencia de esta máscara, como la presencia de los vasos áticos con escenas dionisiacas, parece indicar que los cultos dionisiacos desempeñaban un papel importante en las creencias funerarias de los habitantes de Cástulo, al igual que en Etruria y Campania.

Las tumbas que rodean a la gran cámara funeraria son de diferentes tipos: la tumba I es de inhumación, doble, y está construida por tres tabiques de ladrillo. La cobertura son tres grandes estelas de piedra, dos de ellas con inscripción y con un orificio cuadrado para introducir las libaciones y ofrendas; la tumba III consistía en un recuadro de sillares de piedra, dentro de la cual se empotraba la tumba hecha totalmente de piedra grisácea, tapada con una enorme losa de granito. Cinco tumbas, la II, IV, V, VI y VII, son muy parecidas entre sí. Los [-129→130-] enterramientos están apoyados en dos *tegulae*, clavadas en pie, o en una, colocada bajo ellos. El conjunto se tapa con otra *tégula*, y en la tumba VI con una losa cuadrada. Junto a estas tumbas se encontraba la pira funeraria. La necrópolis se data en el siglo I ¹⁶. Este conjunto se podía haber conservado cer-

¹⁶ Canto, A. M., y Urruela, J. J., *Cástulo II*, pág. 323.

cado, para ser visitado por los interesados, pues se puede observar en él perfectamente un conjunto con diferentes tipos de enterramientos. Habría que haber levantado un tejado que preservara el conjunto.

NECRÓPOLIS DE LA PUERTA NORTE

La necrópolis de la Puerta Norte ¹⁷, llamada así por encontrarse junto a esta puerta de la ciudad, en las proximidades de la calzada de salida o entrada, ha proporcionado más de 100 tumbas. La urna funeraria de tradición indígena se halla generalmente dentro de un ánfora, a la que se le han cortado el cuello y el pie. Hay en esta necrópolis de tumbas de incineración dos sepulturas de inhumación hechas con *tegulae*. Entre las ánforas y urnas se han hallado una gran cantidad de monedas, casi 200 ¹⁸, fechadas en su mayoría en el Bajo Imperio.

Todas las sepulturas han sido arrancadas y se conservan hoy en el Museo Monográfico de Linares. El ideal hubiera sido restaurar todo el conjunto y haberlo dejado debajo de un techado de cristal.

Algunos otros datos dan idea exacta de esta importante necrópolis asentada junto a la calzada romana de entrada a la ciudad, como es frecuente en los cementerios romanos.

Los tractores dejaron al descubierto la necrópolis, cuyas urnas funerarias no estaban colocadas muy profundas. Todo el área ofrece gran cantidad de fragmentos de vasijas, revueltas por la pasada de los tractores. Las tumbas menos profundas se encuentran muy destrozadas, quedando sólo algunos restos de vasijas y de huesos calcinados, por lo que sólo se señaló su posición en el mapa. Los enterramientos no se hallaban situados todos a la misma profundidad y no obedecían a un plan prefijado de enterramiento, ello se puede observar perfectamente al bajar sistemáticamente las capas de 10 en 10 cm. y dibujando las plantas según iban apareciendo. En unas zonas se amontonaban las tumbas, y en otras estaban aisladas. Algunos vasos más profundos habían sido rotos por los enterramientos posteriores. Al abrirse los pozos se destrozaban las tumbas existentes. En el ángulo Noreste afloraron restos de una pared, que daba al conjunto la forma de una T. Creemos que servía este muro para delimitar diferentes áreas de la necrópolis, pues no hay huella alguna de que sirviera de base de algún edificio. En el sector Noreste del muro salieron a la luz restos de un pavimento construido con trozos de vajillas a modo de enlosado.

La fecha del muro viene dada por una moneda hallada entre sus piedras. La moneda es de Constancio. La construcción se data en una etapa intermedia de la necrópolis, y se enterró por debajo y por encima de ella.

Varios eran los tipos de enterramiento. Se dan los dos ritos juntos, de incineración y de inhumación de este rito sólo han aparecido hasta el momento presente dos tumbas, ambas con cubierta de *tegulae* a doble vertiente. Una de estas tumbas estaba rodeada de piedras de regular tamaño. Ambas tumbas han llegado en un estado de conservación malo. Diversas tumbas de incineración las habían dañado, formando un verdadero hacinamiento. Al derrumbarse las *imbrices* de una tumba habían destrozado su parte derecha, a lo que se suman los efectos destructivos de las fosas, que se abrían para colocar los vasos funerarios, depósitos en el rito de inhumación. [-130→131-]

¹⁷ Blázquez, J. M., y Molina, F., *Cástulo I*, págs. 237 ss. Blázquez, J. M., *Cástulo II*, págs. 88 ss. Canto, M., *Cástulo II*, págs. 9 ss.

¹⁸ Arce, J., *Cástulo II*, págs, 91 ss.

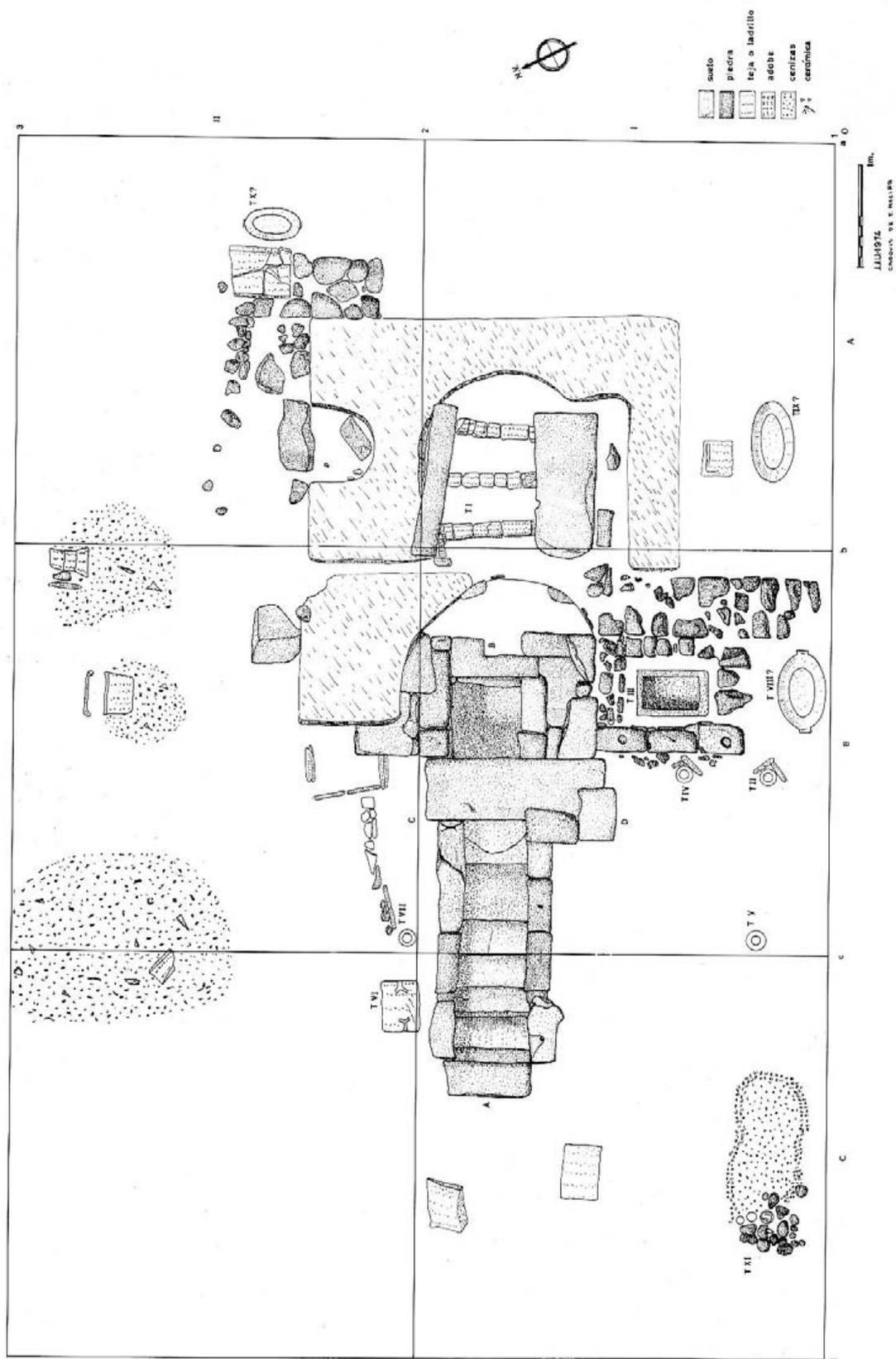


Fig. 3.- Plano general de la necrópolis del Cerrillo de los Gordos

[-131→132-]

El ajuar más frecuente de estas tumbas de incineración suele quedar reducido a una urna, que contiene los huesos calcinados, y un ungüentario de arcilla, imitación de los de vidrio; se añade un vaso pequeño de cuerpo generalmente globular y cuello cóncavo con asa. La urna está generalmente cerrada con un plato troncocónico invertido. Junto a la urna se colocó un vaso globular, de cuello estrecho, de base plana y de borde saliente, que también estaba cubierto con un plato. Se trata muy probablemente de un vaso de ofrenda.

Existen tumbas cuyo ajuar es más numeroso, con muchos vasitos, que demuestran una mayor riqueza en los familiares de las personas allí enterradas. En una tumba se halló una moneda de Graciano, lo que confirma la fecha de la necrópolis.

Cabe distinguir varios tipos de sepulturas dentro del rito de incineración.

A) Las urnas están protegidas por unos cilindros de arcilla, de forma ovoide, que, al parecer, fueron fabricadas expresamente para este fin, o eran el cuerpo de ánforas a las que se les cortó el pie y el cuello. En alguna tumba, como la XXII, un ánfora había sido utilizada como cubierta de una urna, habiendo sido cortada por su parte media inferior para cubrir el vaso funerario. También se recogieron sueltos varios fondos de ánfora, lo que indica que se cortaban en la necrópolis.

B) Las urnas han sido colocadas sobre una tégula. Están dentro de una vasija de gran tamaño de fondo plano, una de ellas tiene decoración digital en la superficie exterior y restos de pintura en el interior.

Alguna vasija, al parecer, había sido reutilizada en otros usos.

C) Tipo semejante al anterior, en el que la cubierta era de una vasija grande globular.

D) La pobreza de las familias de los difuntos explica que en algunos túmulos no se cubriera el ajuar. Se excava simplemente un hoyo, y se coloca la urna, acompañada de un vaso de ofrenda, rodeado todo de piedras; a veces, una simple piedra sobre la urna sustituía al plato invertido, sirviendo de tapadera.

E) Otras veces fragmentos de ánfora se han colocado encima para resguardar los vasos funerarios.

F) También se colocaron los vasos directamente sobre la tierra, sin protección alguna.

A título de información se dan los ajuares de algunas tumbas.

La tumba XXVII contenía un gran vaso troncocónico invertido cubriendo la urna y un vaso globular, tapados ambos por platos, descansando sobre una tégula. El ajuar estaba compuesto de los siguientes elementos: 1) Gran vaso troncocónico con círculos incisos sobre el cuello producidos por impresión digital. La base es plana. La superficie interior conserva restos de pintura de color rojizo. 2) Urna de cuerpo cilíndrico y cuello cóncavo. Una franja está decorada con semicírculos concéntricos y líneas verticales paralelas, onduladas. 3) Plato troncocónico de arcilla amarillenta. 4) Pequeño ungüentario de arcilla de color anaranjado, de cuerpo ovoide y de cuello cilíndrico; va decorado con una banda de color castaño oscuro. 5) Plato troncocónico. 6) Vaso de perfil en S. 7) Vaso globular, de cuello muy corto cóncavo. El fondo está pintado de color anaranjado con banda exterior ancha.

La tumba XXXIX estaba rodeada de piedras planas de regular tamaño delimitando el cuerpo inhumado, colocado en posición supina, con los brazos colocados hacia el bajo vientre.

Junto a esta necrópolis se hallaron otras tumbas típicamente romanas y una de época visigoda.

Una tumba estaba cubierta por una serie de piedras sueltas formando un montículo. Cuatro losas formaban la cubierta de la sepultura. En la tumba se habían depositado varios muertos. Al colocar el cadáver superior se removió el que ya había sido enterrado con anterioridad.

La tumba había sido construida utilizando una cabecera con muro de piedra. Las restantes caras de la superficie están construidas con losas del tipo de la cubierta, calzadas con piedras pequeñas. Para nivelar se utilizaron *imbrices* y ladrillos en forma de aspa. El ajuar de la tumba I es el siguiente: 1) Fragmento de vasija de cerámica común, color gris amarillento. La zona exterior está decorada con bandas finas de color rojizo. 2) Fragmento de vaso de cerámica común, de color castaño, poco depurada, con abundantes fragmentos de mica. 3) Fragmento de vaso pintado de la cerámica reluciente, de pasta rojiza, de tonalidad gris en el exterior y rojizo en el interior. 4) Fragmento de vaso de color gris sepia. 5) Fragmento de cerámica común de [-132→133-]

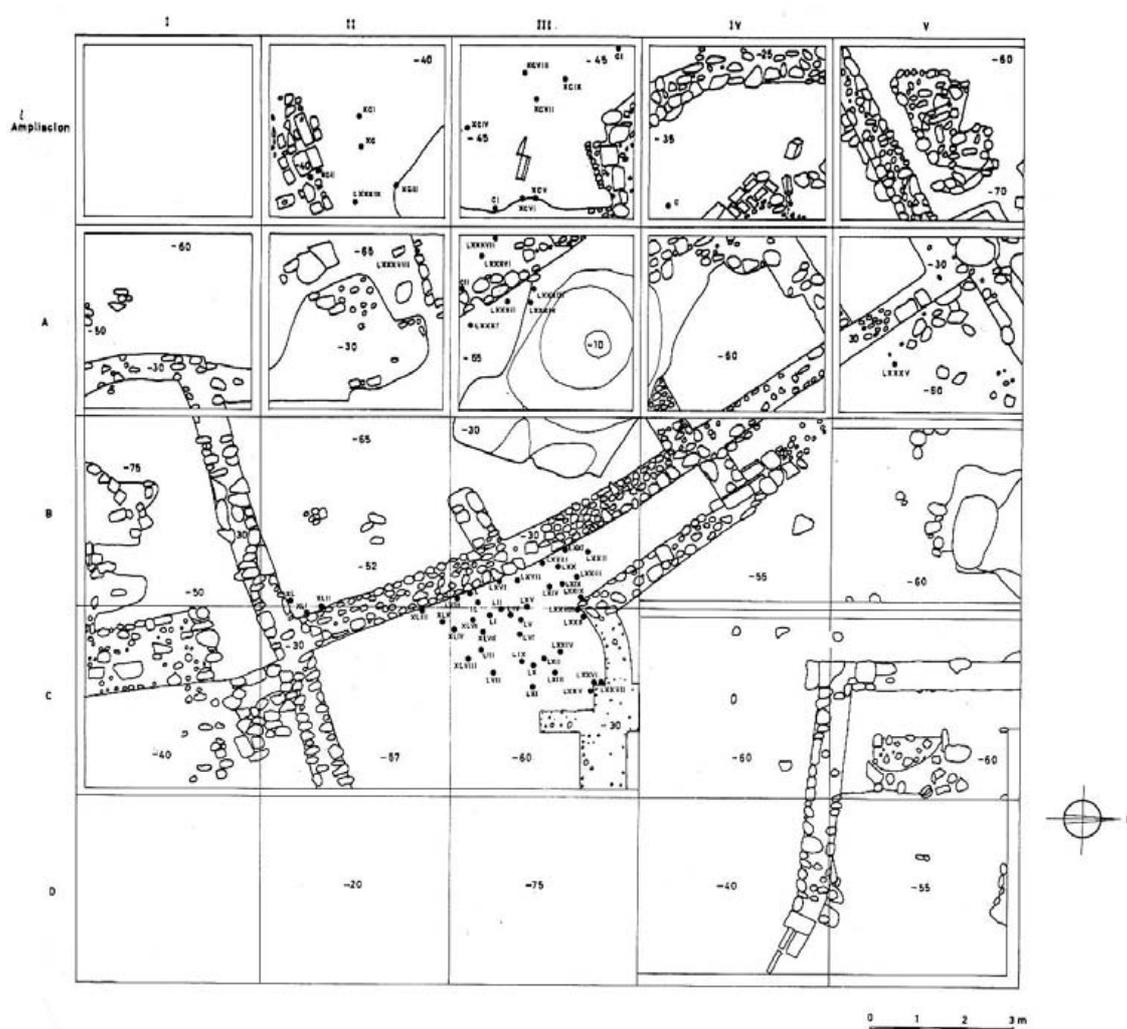


Fig. 4.- Puerta Norte. Conjunto de la necrópolis.

[-133→134-] color gris. 6) Fragmento de vaso de *sigillata* hispánica, de color castaño, algo rojizo. 7) Fragmento de vaso de *sigillata* hispánica con decoración exterior de roseta inscrita, en círculo ondulado, de barniz anaranjado mate y pasta rosada, 8) Fragmento de plato troncocónico de arcilla rosada, decorado con ocho finas bandas concéntricas de color vinoso.

Los tractores descubrieron una tumba visigoda de tipo cista, formada por cuatro losas laterales, y otras dos cerrando los pies y la cabeza. La losa, de cubierta monolítica, había sido desplazada del lugar y partida por las rejas del tractor. El sepulcro debió ser ya violado, pues algunos huesos del esqueleto estaban movidos. El ajuar estaba formado por una fíbula aquiliforme de hierro con decoración de granate. Por un broche de hierro, con restos de esmalte rojizo. Por un broche de cinturón de hierro con placa rectangular repujada. Por dos pendientes de plata de forma circular.

Enfrente de la muralla, en la ladera opuesta, separada de la ciudad por el camino que desciende al río, está localizada la necrópolis visigoda. Las tumbas están todas violadas en época árabe. Se fecha a juzgar por las hebillas en el segundo cuarto del siglo VII. Cada sepultura está fabricada con una caja rectangular de ladrillo.

Los problemas que plantean al excavador estas necrópolis de Cástulo son varios, y las principales conclusiones sobre su conservación ya las hemos indicado, que resumidas son las siguientes.

Al no ser el terreno donde están ubicadas de propiedad estatal hay que tapar la excavación, por lo que el visitante no puede en la actualidad conocer ninguna tumba, ni siquiera la tumba escalonada monumental del Estacar de Robarinas.

Las tumbas están dentro de olivares, por lo que, por no perjudicar los árboles, no se puede seguir el orden de tumbas en su excavación, o algunas de ellas no se han excavado totalmente.

Las tumbas se encuentran muy superficialmente, casi a flor de tierra, por lo que la labor más profunda de los tractores las desmocha y destroza continuamente. Es seguro que el estado actual de las tumbas no excavadas de estas necrópolis es mucho más deficiente que el de las sepulturas ya excavadas hace años, cuando las labores del campo no eran tan profundas.

El ideal en la tumba monumental escalonada del Estacar de Robarinas hubiera sido, una vez consolidada, dejar a la vista del visitante, ya que se trata de una tumba de una extraordinaria originalidad dentro de las sepulturas de Cástulo y, en general, del Sur de la Península Ibérica. Las 30 tumbas de esta necrópolis, que han aparecido sin violar, en un espacio relativamente pequeño de terreno, debían haber sido consolidadas y tapadas dentro de una edificación de cristal, defenderías de la lluvia, de que el terreno se encharcara de agua y que se convirtiera en una piscina, al igual que el dueño del Cabezo de San Pedro, en Huelva, ha hecho con el lienzo de muralla tartésico, datado en el siglo VIII a. de J. C.

Con las dos tumbas superpuestas de Los Higuerones, levantadas con adobe y escalonadas, se debió poner encima una armadura de cristal o metálica y conservarse para ser vistas desde fuera. Se han dejado sin tapar, por ser el terreno baldío, y se han deteriorado considerablemente. En este caso había que tapparla con tierra, si no se pone una armadura encima.

La tumba de escalera de la necrópolis del Cerrillo de los Gordos, así como las restantes de las proximidades, de fácil conservación debido al material, ladrillo y piedra, con el que están construidas, debieron ser cercadas para que el visitante conociera todo el conjunto, tal como se descubrió.

En la necrópolis de la Puerta Norte el ideal hubiera sido poner encima una armadura de cristal o metálica, y dejar visitable todo este importante conjunto, donde las urnas se hallaban apiladas unas contra otras, y no ser llevadas al Museo, por lo menos unos cuantos metros cuadrados de la necrópolis.

El *desideratum* sería que cuando el Estado compre una ciudad antigua para una excavación, que no tiene población moderna encima, que adquiriera también las necrópolis, ya que por los trabajos de laboreo con tractores, hoy día se deterioran continuamente las tumbas superficiales, y dentro de unos años ya no merecerían ser excavadas. Al no ser de propiedad estatal el terreno y ser trabajado anualmente para las labores agrícolas, la restauración y conservación de algunos de estos monumentos más significativos, como las dos tumbas escalonadas o [-134→135-] la tumba de Los Higueros, siempre presentan dificultades, por impedirse las faenas agrícolas o perjudicar los visitantes los productos sembrados, a cuyas visitas los dueños se opondrían legalmente.

En Cástulo, los tractores han arrastrado algunos conjuntos muy importantes, como el integrado por un *thymiaterion*, del tipo de los del Museo de Istanbul, procedentes de Tiro o de Sidón, con su correspondiente tapadera, calada, con una esfinge hueca y por dos asas de un gran caldero de bronce, decoradas con flores de loto, todo fechado en el siglo VII a. de J. C. Otras veces, los tractores han sacado a la superficie tumbas con ajuares importantes, como el que dio los fragmentos de un gran caldero, con Astartés sobre el borde, del tipo de las de Hama, en Siria, un cuenco de plata de la misma forma que las páteras chipriotas del siglo VII a. de J. C., y cerámicas pintadas, con motivos decorativos de flores de loto, copiados muy probablemente de telas pintadas, bordadas o estampadas, muy famosas entre los fenicios (Ez. 27, 24).

EL SANTUARIO DE FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE

Sobre el río Guadalimar, en el espacio comprendido entre la orilla de la colina sobre la que se asienta la ciudad de Cástulo, por donde pasa la vía del ferrocarril y el mencionado camino vecinal, se encuentra localizado el poblado de la Edad del Bronce, que también se extiende por la ladera del lado Este.

La excavación y conservación de este poblado ofrece especiales dificultades. En el talud del terreno, que cuelga sobre el cauce del río, que discurre mucho más profundo en la actualidad que en el siglo VIII a. de J. C., se señalaban bien los estratos arqueológicos y lienzos de paredes. Se veían empotrados fragmentos de cerámica de gran antigüedad. El espacio de terreno entre el camino y el talud era muy pequeño, apenas unos 10 m. por el lado que era más estrecho, donde se inició la excavación. Existía el problema grave que, excavando este espacio de tierra, el camino vecinal quedase sin apoyatura exterior, por lo que corría el peligro de un corrimiento de tierras, que no se ha producido¹⁹.

Se ha puesto al descubierto un conjunto de habitaciones del más alto interés, por tratarse muy probablemente de un santuario rural, muy parecido a los de Enkomi y Kurión, en Chipre, y de Palestina y Siria²⁰, con altar, con tortas de fundición, con cocina,

¹⁹ Blázquez, J. M., y Valiente, J., *Prospección de un poblado del Bronce Final en Cástulo*, «C.A.N.», núm. 15, 1979, págs. 309 ss. Idem, *Cerámicas grafitadas del poblado de La Muda de Cástulo (Linares, Jaén)*, «Trabajos de Prehistoria», núm. 37, 1980, págs. 355 ss. Idem, *El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo (Jaén)*, *Phönizier im Westen*, págs. 407 ss. ídem, *Materiales procedentes de un poblado del bronce final en Cástulo*, «Zephyrus», núms. 32-33, 1981, págs. 195 ss. Sobre los *dos pebble mosaics* de Cástulo, véanse los paralelos exactos en Salzmann, D., *Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaiken*, Berlín, 1982, pág. 8, lám. I. Fernández-Galiano, D., *New Light on the Origins of Floor Mosaics*, «The Antiquaries Journal», núm. 62, 1982, págs. 235 ss. Blázquez, J. M., y Valiente, J., *Cástulo III*, Madrid, 1981, págs. 198 ss. Blázquez, J. M., y García-Gelabert, M. P., *Nueva campaña de excavaciones en La Muela, Cástulo (Linares)*, «C.A.N.», núm. XVI, 1983, págs. 597 ss. Idem, *The sanctuary of «La Muela» (Cástulo, Jaén). One of the joints of the oldest pebbles-mosaics in the Spain*, «The Antiquaries Journal». En prensa.

²⁰ Selma y Al-Radi, M. S., *Phlamoudhi Vounari. A Sanctuary Site in Cyprus*, Göteborg, 1983. Rolley, C., *Les grands sanctuaires panhelléniques*, en Hägg, R., *The Greek Renaissance of the Eighth Century B.C. Tradition and Inno-*

con una terracota de toro y con un *bothros* lleno de cerámica, cuyo ritual consistía en estrellarlas contra el suelo; después se tapaban muy cuidadosamente con una capa de ceniza. La presencia de fragmentos de ánforas demuestra que se consumía vino o aceite en las ceremonias religiosas. También se descubrió una gran tinaja con instrumentos mineros. La habitación principal estaba cubierta con un *pebble mosaic*, lo que indica su importancia, del tipo de los de Gordion, fechado en el siglo VIII a. de J. C., y de los que en fecha posterior han suministrado Olinto, Pella, Atenas, Sición, Motia, etc. El ejemplar de Cástulo se fecha en la segunda mitad del siglo VII a. de [-135→136-] J. C. Entre las cerámicas recogidas en este santuario las hay fabricadas a mano en el estrato más profundo, a las que se suman cronológicamente las primeras manifestaciones del comercio fenicio, vasos de boca de seta, *oinochoes*, vasos de rojo coral y platos de barniz rojo, todo lo cual compone el segundo estrato. En el tercer estrato se observa la progresiva desaparición de las cerámicas a mano y su sustitución por cerámicas a torno, pintadas y de forma desconocida en el estrato indígena. En este santuario se han recogido las más antiguas cerámicas pintadas, que imitan motivos fenicios de telas. La técnica de construcción de algunas paredes es igual que la de varias de Toscanos, en la costa mala-gueña, fechadas en el siglo VIII a. de J. C.

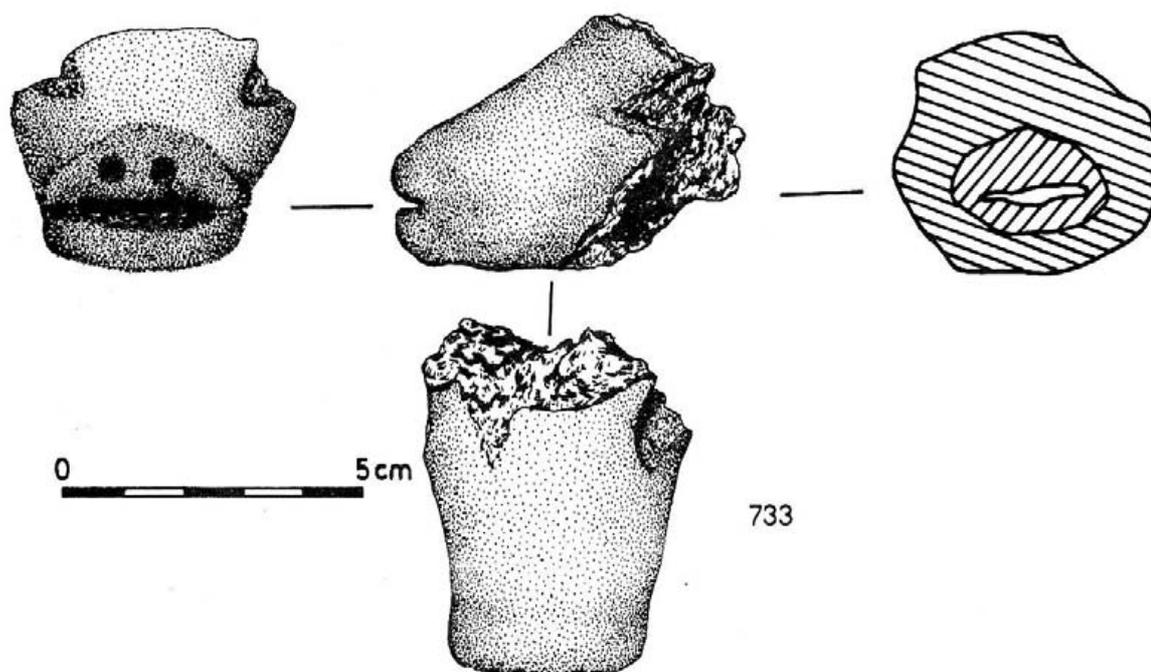


Fig. 5.- Fragmentos de la cabeza de un toro en terracota hallado en el santuario.

Este templo ²¹ fue ya en la Antigüedad, quizá hacia el siglo V a. de J. C., tapado con un enlosado. Este importante conjunto no se podía consolidar, debido a que había

vation, Estocolmo, 1983, págs. 109 ss. Ottonon, M., *Temples and Cult Places, Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations*, «Bóreas», núm. 12, 1980. Varios, *Temples and High Places in Biblical Times*, Jerusalén, 1981. Renfrew, C., *The Mycenaean Sanctuary at Phylakopi*, «Antiquity», núm. 32, 1978, págs. 7 ss. Faure, Paul, *Nouvelles recherches sur trois sortes de sanctuaires crétois*, «B.C.H.», núm. 91, 1967, págs. 114 ss.

²¹ Blázquez, J. M., *Primitivas religiones ibéricas*, págs. 76 ss. Idem. *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad*, págs. 209 ss. Idem, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, págs. 145 ss.

que tapanlo para dar apoyatura a la carretera, por lo que se arrancó parte del mosaico, que se ha trasladado al Museo Monográfico de Linares.

Los tractores sacaron cerca de este conjunto a la superficie y arrastraron, por lo que no se ha podido conocer con precisión, el ajuar de una tumba compuesto por varios bronceos del más alto interés científico. El ajuar se componía de un gran caldero decorado en su borde por cuatro imágenes de Astartés²² con el peinado de la diosa egipcia Hathor, con orejas de vaca, y una gran flor de loto sobre la cabeza y una segunda flor entre las manos; esta imagen tiene paralelos, según me indica amablemente el excavador de Hama, profesor Rus, en bronceos de esta localidad del Norte de Siria; en uno de los lados se conserva un caballito; también han aparecido junto con las figuras anteriores trozos de lámina, que corresponden seguramente a uno o [-136→137-] dos trípodes con sus correspondientes calderos, o sea que se había depositado probablemente un lebrillo adornado con las estatuillas de Hathor y caballitos, y un recipiente con asas²³, tal vez una sítula o un plato provisto de asas móviles, insertas en las anillas de una abrazadera, que también podía ser un gran caldero con asas, del tipo de los representados en el arte asirio, y que los fenicios llevaron a Grecia, a Chipre y a Etruria.

Con los objetos anteriores apareció un *thymiaterion*, gemelo en su estructura a los que se guardan procedentes de Fenicia en el Museo Arqueológico de Istanbul, con animales sobre el borde. Otros paralelos muy cercanos son unos *thymiateria* de la antigua colección de Clerq, de la *Walters Art Gallery* de Baltimore y del Museo de Israel en Jerusalén. Dada la tosquedad con la que está representado el león debe ser de fabricación hispana. Las ciervas, en cambio, son de una viveza grande²⁴.

También se halló en compañía de los objetos anteriores una esfinge alada sentada²⁵.

Una exposición de síntesis un poco más detallada proporciona algunos datos muy importantes sobre el santuario. El primer interés es de tipo arquitectónico. Los muros están levantados con grandes cantos rodados en las hileras inferiores y de otros más pequeños en las superiores, con bloques prismáticos para las esquinas. Una capa de limo, depositada por una inundación, cubría el desplome de los muros. Sobre el nivel de limo se instaló un taller de fundidores, que posiblemente trituraban el mineral antes de su fundición. El taller tenía una gran cantidad de restos óseos y cerámicos, mezclados con escorias y bloques de galena argentífera. De este mineral había, además, un almacén descubierto a ambos lados y por debajo del muro. Probablemente se trata en este caso de un taller al aire libre, con un pequeño hogar de piedra en semicírculo; a él pertenece una gran tinaja prácticamente intacta y empotrada hasta media altura en el suelo, que serviría para almacenar agua para enfriar las herramientas de los fundidores. En el interior se hallaron dos morteros de piedra, con sus correspondientes cazoletas, una de ellas era muy profunda. Los mangos serían guijarros alargados.

Después salieron a la superficie un complejo de muros, que se destruyeron y reconstruyeron varias veces. El muro principal está levantado con grandes cantos rodados, que incorpora en su interior losas delgadas de arenisca, cada tres hiladas, para consolidar la obra. Un mortero duro cementa las piedras. El mortero es una arcilla depurada,

²² Blázquez, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, págs. 110 ss. Idem, *Primitivas religiones ibéricas*, pág. 45. Idem, *Historia del Arte Hispánico*, pág. 205. Idem, *Diccionario*, págs. 32 s.

²³ Blázquez, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, págs. 268 s. Idem, *Historia del Arte Hispánico*, pág. 216.

²⁴ Blázquez, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, págs. 263 ss. Idem, *Historia del Arte Hispánico*, pág. 217. Idem, *Primitivas religiones ibéricas*, págs. 66 s.

²⁵ Blázquez, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, págs. 267 s. Idem, *Primitivas religiones ibéricas*, pág. 69. Idem, *Historia del Arte Hispánico*, pág. 219.

mezclada con una pequeña cantidad de cal, técnica de construcción usada en Toscanos hacia el año 700 a. de J. C. Un hueco parece servir para sentar un soporte, que no se halló en la excavación.

Un sistema constructivo de muros aísla cada estancia del resto del complejo. Relacionados con él están varios tramos de un camino enlosado, que viene de fuera y que penetra por el portillo entre dos muros contiguos. Forma una rampa hasta las hiladas del muro.

Este presenta dos fases claras sobre ellas se orientan otras dos nuevas filas, en que ya no se emplearon grandes cantos rodados, sino bloques de arenisca carenados. A la tercera fase constructiva correspondían los sucesivos enlosados logrados con grandes lajas de arenisca. A la cuarta y última fase de la construcción pertenecen las hiladas superiores de un muro. En la última fase se sigue utilizando la misma mezcla de arcilla fina y de cal. Entre los derribos de la última fase aparecieron unos adobes, que también se descubrieron en Toscanos. El pavimento estaba hecho de guijarros, *pebble mosaic*, que se encuentra en la misma posición estratigráfica que una de las edificaciones con la banda de empedrado adosado a su frente por encima del nivel correspondiente al pavimento ajedrezado. Este tipo de *pebble mosaic* fue muy utilizado en Cástulo y fuera de esta ciudad (La Muela, Colina de los Quemados, Carmona, El Acebuchal, Pozo Moro, Castellones de Ceal, etc.). Fuera de España este pavimento de *pebble mosaic* se halló en Gordion, La fecha temprana de estos pavimentos de guijarros en Cástulo, la segunda mitad del siglo VII a. de J. C., hace que haya que prescindir de los mosaicos de Motya como [-137→138-] intermediarios. La cenefa exterior del *pebble mosaic* de Cástulo con el tema de las postas es una reparación del mismo. Esta decoración tiene paralelos en Galera; para el estudio y datación del pavimento se tienen varios indicios seguros, que se han acotado en dos sectores. En el primero se trata de la cama de barro fino, compacto, en que se asentaron los guijarros. En el segundo se encuentra el paño triangular, formado por tres *pebble mosaic* sucesivos, que corresponden a la cuarta y última fase constructiva, a la que también perteneció el *pebble mosaic* ajedrezado. En ambos sectores predominan las cerámicas a mano. En el nivel IV hay restos de un ánfora ovoide con paralelos en el Cabezo de la Esperanza (Huelva), fechada en el siglo VIII a. de J. C., y en una segunda de Toscanos, también datada en el siglo VIII a. de J. C.

Algunos fragmentos policromos del nivel IV encuentran sus paralelos en la fase final de Toscanos, fechados a finales del siglo VII o a comienzos del siguiente. Los adobes de arcilla se repiten igualmente en Toscanos en un edificio levantado en torno al 700 a. de J. C. El *pebble mosaic* de Cástulo se fecha en la segunda mitad del siglo VII a. de J. C. Este pasado verano se ha descubierto la entrada del santuario por el lado Este con otro *pebble mosaic* con paralelos exactos en Tirinto, Altintepe, Arlan Tash, Tell Barsil y Gordion, todos ellos fechados en el siglo VIII a. de J. C. Es un *pebble mosaic* más antiguo, en medio siglo, al descrito antes y que plantea el problema de que las gentes venidas del Norte de Siria son las que llegaron a Cástulo. Probablemente ya en este siglo VIII a. de J. C. había en Cástulo una comunidad de arameos asentados en la ciudad oretana en función de las explotaciones de las minas; si no, no tienen explicación posible estos *pebble mosaics* y el santuario, con paralelos muy cercanos en Siria, en Palestina y en Chipre.

Otro problema es la funcionalidad del edificio. Ningún hallazgo indica que se esté ante una tumba. Las sucesivas reconstrucciones de que fue objeto la estancia y su contenido de desechos de huesos, de cerámicas rotas *in situ* y de abundantes cenizas indican que se trataba de un depósito ritual.

Todo el complejo es un santuario formado por varias construcciones, de las que ha sido posible señalar un patio, una fosa ritual, la estancia y la puerta.

Se observó una cocina al aire libre. Todo lo cual recuerda muy de cerca la descripción bíblica del santuario de Silo (I Sm. 1, 1-93, 2, 11-17), en el que las familias israelitas cocinaban en el mismo recinto las carnes que después se ofrecían a la Divinidad y que repartían entre sacerdotes y los oferentes en el banquete sagrado. Los hallazgos cerámicos parecen sugerir esta misma idea: las grandes tinajas ornamentadas con decoraciones incisas, los recipientes con peanas cuadrangulares, las cazoletas recogidas en cantidad notable en el patio, y los restos de un tito de cerámica. Este tipo de santuario no se emparenta con los santuarios ibéricos de Despeñaperros, sino con algunos en el Acebuchal y Entremalo, Alcaudete, Vientos y Parias.

El culto de Cástulo tiene paralelos en los santuarios rurales de Chipre, Enkomi y Kurion, que se practicó desde el minoico medio y reciente hasta la época helenística. Se trata de santuarios rurales, que indican en algunos casos que las explotaciones mineras se encontraban controladas por los sacerdotes, ya que los minerales eran la base fundamental de la economía en estos lugares.

En varios de estos santuarios también están documentadas figuras de toros, que serían una representación de la potencia divina, ya que en estos santuarios, por lo general, no había imágenes. Las mayores semejanzas se dan entre el santuario de Cástulo y el de Ayia Irini, en su fase geométrica y arcaica antigua. En él también apareció una imagen de toro. Incluso unas figurillas alargadas y estriadas que se interpretaron como imágenes religiosas representan probablemente lingotes votivos.

El pavimento de grandes losas tiene paralelos en el poblado minero del Cerro Salmón (Huelva) y en Monachil. Inmediatamente debajo se descubrió una capa de pequeños guijarros irregulares. En el lado Oeste y contigua al muro se sacó un ánfora ibérica, pintada en color bermellón oscuro, naranja y ocre, con decoración de campos de bandas y líneas paralelas. El ánfora estaba empotrada en el *pebble mosaic*. Dentro del ánfora se recogieron un martillo esférico con huellas de haberse usado para fundir y varios fragmentos de un plato, lañado, el cuello de un ánfora, un cuenco a mano y otros fragmentos cerámicos. [-138→139-]

EL HÁBITAT PRERROMANO DENTRO DE LA CIUDAD

Las catas que se han efectuado en Cástulo para llegar al hábitat prerromano no han dado resultado positivo, aunque son siete en número. Como la ciudad sufrió importantes cercos durante la conquista romana, es fácil que fuera arrasada totalmente varias veces, como lo fue Astapa (Liv. 28, 24), por ser Cástulo muy adicta al partido cartaginés (Liv. 24, 41) y rica por ser la capital del distrito minero de Oretania. A comienzos del siglo I a. de J. C. fue teatro de importantes disturbios, en los que intervino Sertorio (Plut. *Sert.* 3).

En una de las catas efectuadas al Norte de la acrópolis se llegó al nivel prerromano y a poner al descubierto parte de un edificio, que tenía indicios de ser un templo. La cata se tapó al verse obligados los excavadores a concentrar sus trabajos en las necrópolis por el peligro de destrucción que corrían con las labores agrícolas.

La muralla de Cástulo se conocía bien, por lo menos en su trazado, desde la visita que Góngora hizo en el siglo XIX y la publicación de un plano de la ciudad. Góngora trazó el metro de la muralla y aún llegó a ver varias torres rectangulares ciclópeas, de las que en la actualidad sólo se conservan dos, con altura de varios metros. Nosotros hemos sacado a la luz esta muralla en el tramo que está más conservado, en el lado Norte. Cástulo fue arrasada por la invasión de francos durante el gobierno del empera-

dor Galieno ²⁶, y toda la ciudad del Bajo Imperio está levantada con material de desecho, que presenta grandes señales de destrucción. La muralla, salvo las torres ²⁷, está construida con material pobre, de cantos rodados y piedras menudas, con columnas y algún bloque empotrado, señal evidente de la precipitación con que se rehizo. Delante de la muralla se habían colocado sepulturas, que se levantaron.

Existe en un importante documento sobre la muralla de Cástulo la inscripción dedicada por Q. Turio Culeón, benefactor de la ciudad, cuya fecha se ha discutido mucho, pero que creemos ser del siglo III, siguiendo a Pflaum ²⁸. La muralla se conservó en toda su extensión hasta finales del siglo XVI e incluso hasta el siglo XVII. En el siglo XVIII se encontraba ya prácticamente como la vio Góngora en el siglo XIX. Lo conservado ahora está mucho más [-139→140-] deteriorado que en el siglo pasado. La muralla que se ha puesto al descubierto debe ser la de Q. Turio Culeón, pues no hay otra muralla rehecha sobre la parte conservada de la muralla republicana o aun anterior, que en el siglo III debía encontrarse ya en ruinas. En la zona Sur del recinto de la ciudad, enfrente del río Guadalimar, hay trozos muy abundantes de la muralla romana. Su fábrica es de hormigón, típico de las construcciones romanas. Esta parte no necesitó ninguna restauración. En la parte baja de los torreones rectangulares quedan huellas de los muros ciclópeos, que deben ser prerromanos, comparables a los de las murallas de Tarragona, de Ampurias, de Carmena y a la torre de Ibros, a siete kilómetros de Cástulo. Con la excavación de la muralla salió asociada una serie grande de vasos completos. Son ocho grandes recipientes de forma ovoide y casi esférica. Tres de ellos tienen huellas de pintura a bandas, lo que indica una pervivencia de la tradición indígena, por lo menos en cuanto a la técnica decorativa. En una esquina de una torre se hallaron muchas puntas

²⁶ Blázquez, J. M., *La Romanización*, Madrid, 1975, págs. 255 ss. Idem, *Historia social y económica. La España Romana (siglos III- V)*, Madrid, 1975, págs. 35 ss. Idem, *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid, 1978, págs. 223 ss. Idem, *Economía de la Hispania Antigua*, págs. 461 ss. ídem, *Historia de España. España Romana*, Madrid, 1982. Edit. Espasa-Calpe, págs. 497 ss. Tovar, A.-Blázquez, J. M., *Historia de la Hispania Romana*, Madrid, 1975, págs. 136 ss. Cástulo fue arrasado totalmente, como lo prueba el material de derribo con el que están construidas las termas del siglo IV. Todo el centro de la ciudad está levantado con material ínfimo de desecho, que había que consolidar inmediatamente. Según Orosio (VII, 41,2), los invasores vivieron sobre el terreno doce años. Cástulo ya no se recuperó, aunque fue obispado (Contreras, R., *Historia eclesiástica de Cástulo*, «Oretania», núm. 2) y llegó al siglo IX (Contreras, R., *Cástulo (Qastuluna) bajo la dominación musulmana*, «Oretania», núm. 9, 1967, págs. 5 ss.). Parece que la región castulonense antes de las invasiones estaba tranquila: Cabezón, A., *Basa en honor del emperador Valeriano*, «Oretania», núms. 23-24, 1966, págs. 272 ss. Contreras, R., *Cástulo y el emperador Valeriano*, «Oretania», núm. 8, 1966, págs. 245 ss.

²⁷ Blázquez, J. M., y Molina, F., *Cástulo*, págs. 268 ss. Blázquez, J. M., y Fernández Uriel, P., *Urna oretana en la muralla de Cástulo*. «Oretania», núm. 25, 1974, págs. 342 ss.

²⁸ Blázquez, J. M., *La epigrafía de Cástulo. Consideraciones históricas*, «Dacia», núm. 22, 1978, páginas 249 ss. Contreras, J., *Un gran bienhechor de Cástulo: Quinto Torio Culeón*, «Oretania», núm. 20, 1965, páginas 63 ss. Pflaum, H.-G., *La part prise par les chevaliers romains originaires d'Espagne a l'administration impériale. Les Empereurs Romains d'Espagne*, París, 1965, pág. 113. Duncan Jones, *The Procurator as Civic Benefactor*, «J.R.S.», núm. 64, 1974, págs. 79 ss. En época de la dinastía julio-claudia, las principales familias castulonenses eran los Cornelios, los Valerios y los Iunios. A partir de Vespasiano cobran importancia los libertos (Blázquez, J. M., *La epigrafía de Cástulo*, págs. 255 ss. Mariner, S., *Cástulo II*, págs. 409 ss.), que abundan en Cástulo y en los alrededores (Blázquez, J. M., *La epigrafía de Cástulo*, pág. 250. Cabezón, A., *Lápida de Epafrodito hallada en Cástulo (inedita)*, «Oretania», núm. 22, 1966, págs. 192 ss. D'Ors, A., *Lápida funeraria de Lelie Graphie (Museo de Linares)*, «Oretania», núm. 3, 1959, págs. 123 ss.). En el siglo II Cástulo debía ser importante zona aceitera, como lo prueba el *Edictum sacrum de re olearia* (Blázquez, J. M., *La epigrafía de Cástulo*, pág. 250 Idem. *Historia de España, España Romana*, pág. 487, número 112, D'Ors, A., *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (VII)*, págs. 84 ss. Blanco, A., *El aceite en los albores de la Historia de España*, «Oretania», núm. 10, págs. 138 ss.). Hoy no creemos que sea la legislación de Adriano dada a Atenas, véase: Sayas, J. J., *La ley de Adriano sobre el aceite ático. Consideraciones económicas y problemas adicionales. Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Segundo Congreso Internacional*, Madrid, 1984, págs. 441 ss. En general: Actas de este Congreso y las del primero con idéntico título, Madrid, 1981, principalmente: Blázquez, J. M., *La exportación del aceite hispano en el Imperio Romano. Estado de la cuestión*, págs. 19 ss., y el segundo *rapport* en el segundo congreso del mismo autor.

con pedúnculo, prototipo que procede del Oriente. Es abundante la cerámica pintada. Al lado de motivos antiguos hay otros muy tardíos, lo que no es de extrañar debido a la gran pervivencia en Cástulo de cerámicas de tradición indígena, que llegan hasta el Bajo Imperio, como en el Levante ibérico y en la Meseta castellana. También están representadas las cerámicas de paredes finas. Todo este material se levantó y se llevó al Museo Monográfico de Linares.

La muralla fue consolidada, para lo cual se descargó por la parte interior el peso. Se cavó una zanja de saneamiento. Por la acción de las lluvias del invierno, intensas aquel año, la zanja no drenó el terreno lo suficiente; la muralla corría peligro de desplomarse hacia adelante y ha sido apuntalada. En la actualidad hay que restaurarla de nuevo.

LAS TERMAS

En el centro de la ciudad se conservan unas grandes termas ²⁹ del Bajo Imperio, que estaban levantadas con material de desecho de los edificios destruidos con la invasión de los francos y revestidos de placas de mármol.

Lo excavado son tres habitaciones, que situadas a un nivel superior a las de las restantes, pertenecían a un baño privado. Dos habitaciones eran el *hipocaustum*. Sobre el pavimento se conservan las pilastras de ladrillo refractario. La bóveda no ha llegado hasta nuestros días, pues fue destrozada durante la Primera Guerra Mundial. Tampoco se conservan en Cástulo huellas de las bocas del calor, ni los hornos que alimentaban el *caldarium*. Las habitaciones estaban rellenas de material suelto. Al lado Sur de esta habitación se encuentra el *frigidarium* fabricado de hormigón hidráulico, con fuerte revoco, que se dio varias veces en las paredes. El pie de las paredes es recorrido por un baquetón, que en los ángulos asciende. Por el lado Oeste corre un banco. La rotura del pavimento permite ver las sucesivas fases de utilización. En las dos últimas la piscina se achicó en dos metros, conservando el baquetón y el banco. En el baño no queda claro el sistema de abastecimiento de aguas, ni el desagüe. En el resto del edificio se pueden seguir perfectamente ambos.

Un pasillo comunicaba con una habitación abovedada, hoy destruida y rehecha. La comunicación es a través de una puerta baja de dintel biselado. La cerámica que apareció en este corredor es fundamentalmente pintada. A la misma altura que el patio de la fuente central se halla una habitación, cuyo suelo está formado de guijarros medianos, de fragmentos de ladrillos, de mármol y de cantos rodados, unidos con argamasa. Sus muros están hechos de sillares, y por el lado interior debieron estar revestidos de ladrillos. El nivel inferior de esta habitación comunica con la habitación abovedada. Esta habitación estaba rellena de materiales heterogéneos, compuestos por sillares caídos y fragmentos de esculturas. Se ha pensado que la habitación abovedada en algún momento sirvió de matadero, como lo indican la gran cantidad de huesos y las argollas, dispuestas en la pared para sujetar los animales. El pavimento es de [-140→plano-]

²⁹ Blázquez, J. M., y Molina, F., *Cástulo II*, págs. 109 ss.

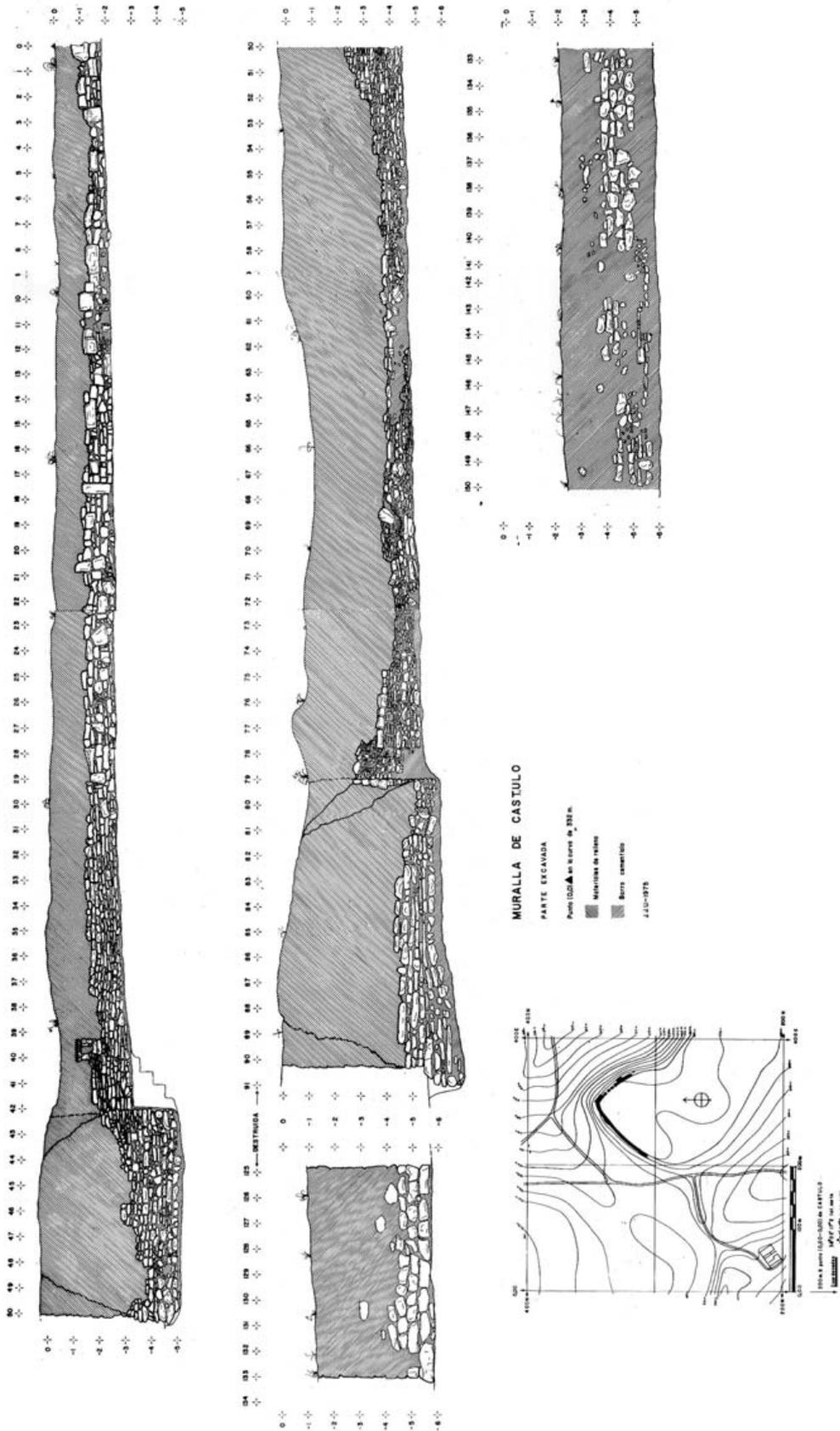


Fig. 6.

[-plano→141-] buena calidad y está construido con grandes losas pulimentadas. Recorre su lado Norte una zanja de desagüe, en cuya cabecera se encuentra un sifón en perfecto estado de conservación. Las entradas de luz de esta habitación abovedada se encuentran en el lado Sur, que son las dos puertas mencionadas, más otra que comunica con una habitación y una pequeña ventana.

El edificio por el lado Este está apoyado en un gran muro, que ofrece frecuentemente trazos rebajados, o entalles para un perfecto acoplamiento. Tiene un somero almohadillado y a veces huecos para las grapas de unión.

Debajo del muro corría un canal de desagüe muy bien construido, presentando las paredes formadas por sillares del muro a plomada. Su piso es una gran laja. Estaba lleno de cerámica común.

La zona norte del edificio está ocupada por una serie de dependencias, que bien pudieran ser la entrada, que daría al centro de la ciudad de Cástulo. Por esta zona llegaba el agua al edificio. Una extensa área está pavimentada con pequeños guijarros; daba acceso a un patio, cercado en dos lados y abierto hacia el Norte por tres pilastras. Un muro lo cierra por el lado Sur y presenta, además de los sillares, unas zonas de ladrillo, que pudiera ser, o una zona inicialmente abierta, o una reconstrucción más pobre. En la zona central del muro Oeste los sillares han sido sustituidos por piedras de tamaño mediano, en una etapa posterior. Un zócalo de piedras y argamasa igualan las pilastras. Junto a la tercera pilastra pasa un canal.

Unas escaleras dan acceso a la habitación abovedada.

El centro de las dependencias está ocupado por un gran patio cuadrado. Nunca debió haber estado cubierto, como lo indica la fuente colocada en el centro. No parece que tuviera un peristilo, ya que no se han descubierto ni basas, ni columnas. Está el patio rodeado por muros de sillares. La acequia, que ciñe el patio, no estuvo nunca revestida. El pavimento tuvo un dibujo de *opus spicatum*. Sobre él y en el centro estuvo colocada la fuente, de la que se conserva la concha, decorada con un pececillo de plomo. En este patio se recogió una gran cantidad de *sigillata* paleocristiana, y en un muro un tesoro de 47 monedas del Bajo Imperio. Una puerta en el lado Sur da acceso a una pequeña habitación, cuyo suelo está formado por grandes losas rectangulares o cuadradas, dispuestas en dos niveles, que separa un escalón. Un grueso muro de sillares rodea el lado Sur con una zanja en el pie.

Una vez excavada gran parte del edificio se ha reconstruido una bóveda, que cubría una gran habitación rectangular con desagüe y sifón en perfecto estado de conservación. La bóveda romana llegó hasta la Primera Guerra Mundial. Entonces fue dinamitada.

LA ACRÓPOLIS

Las dos catas que se hicieron en la acrópolis de Cástulo, en busca de la ciudad prerromana, han descubierto una cisterna romana, datada en el Bajo Imperio, que contenía cerámica de esta época, un bocado de caballo, gemelo a uno de Tamuda, en Marruecos, y a otro del Instituto del Conde de Valencia de Don Juan³⁰. La cisterna se encontraba en perfecto estado de conservación y no ha debido ser restaurada.

En la acrópolis, sobre casas de finales de la República romana, bien conservadas en una altura de 1,50 m., se descubrió un cementerio visigodo³¹, fechado en el segundo

³⁰ Blázquez, J.M., y Urruela, J., *Excavaciones en Cástulo: Avance de la campaña 1975*. «C.A.N.», núm. 15, 1975, págs. 187 ss.

³¹ Blázquez, J. M., y Urruela, J., *op. cit.*

cuarto del siglo VII, sin violar, con las inhumaciones dentro de sarcófago, de varias piezas, formadas por las cornisas del teatro con triglifos y metopas. Las casas romanas no han necesitado restauración y los sarcófagos han sido troceados por los buscadores de tesoros.

En Cástulo se han excavado otros dos conjuntos. Uno de ellos es prerromano, el segundo romano. [-141→142-]

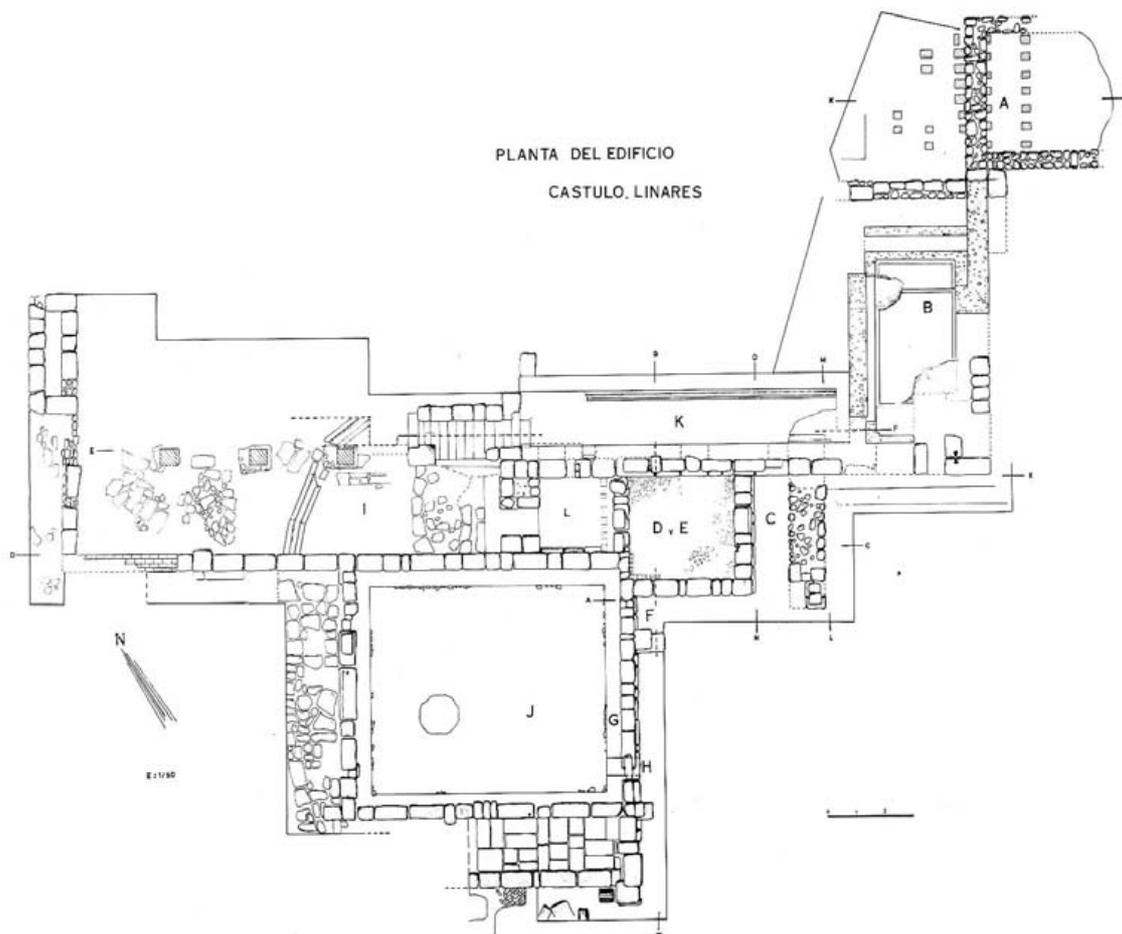


Fig. 7.

[-142→143-]

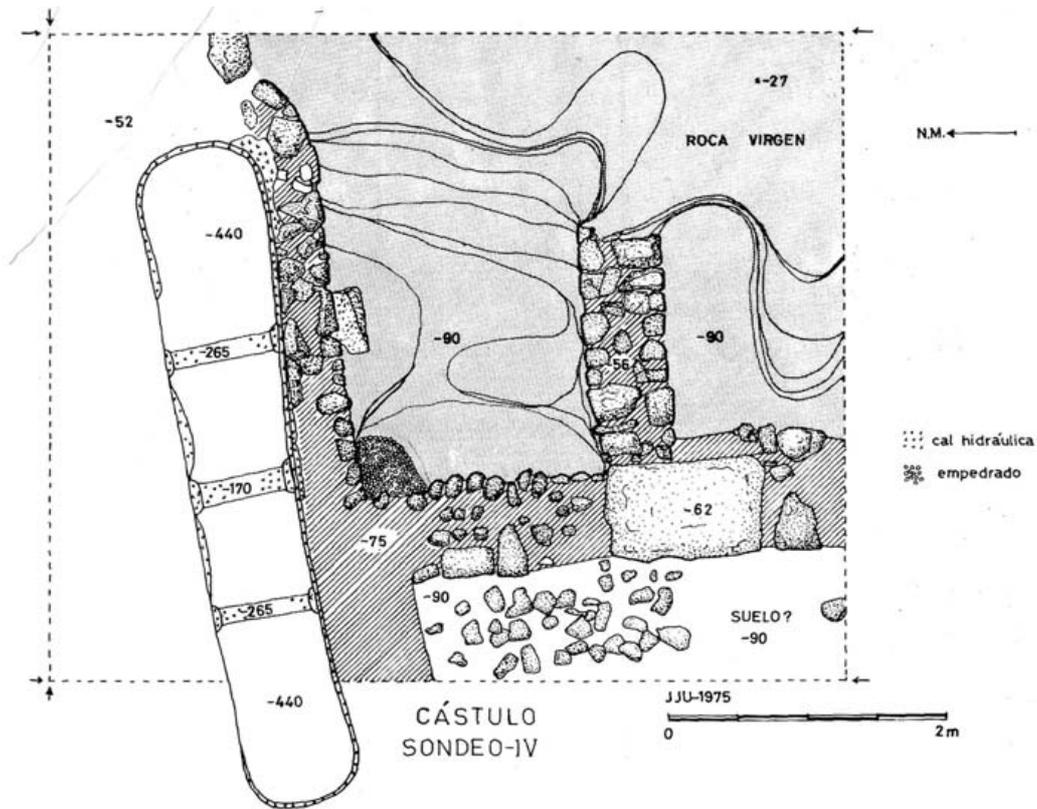


Fig. 8.

[-143→144-]

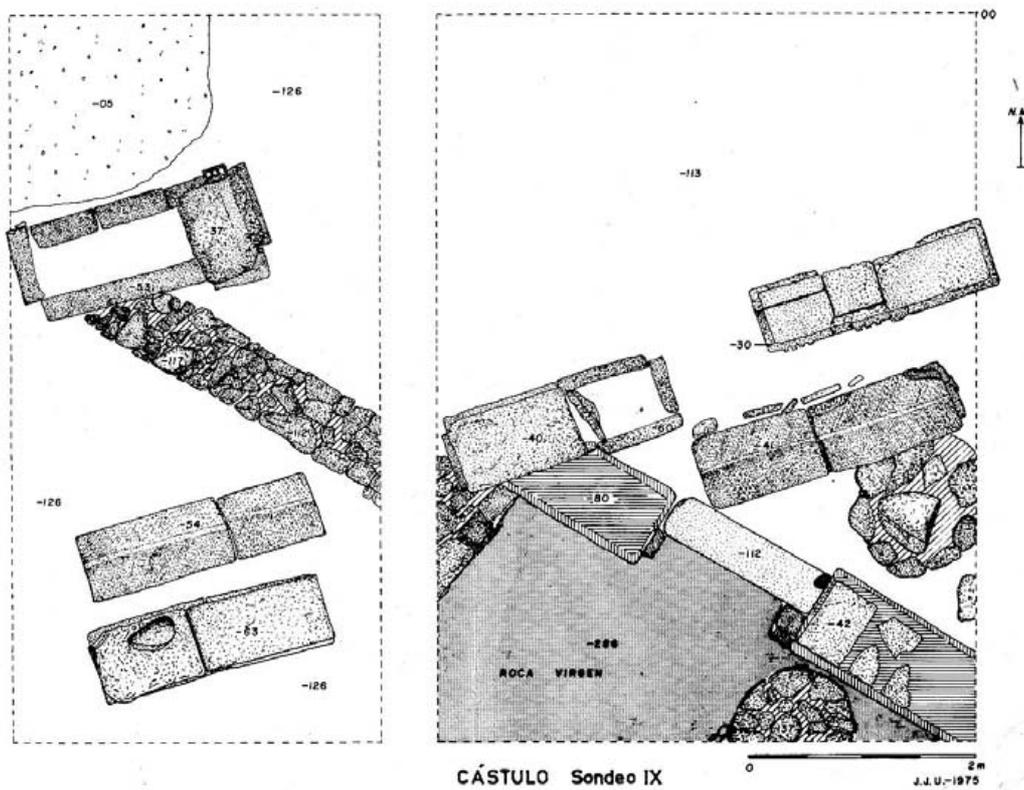


Fig. 9.

[-144→145-]



Fig. 10.

[-145→146-]

SEPULCRO DE LOS HIGUERONES

El monumento de Los Higueros³² era funerario y probablemente de tipo tumular.

La base del monumento está hecha con un pequeño muro, de dos hiladas de piedras, trabajadas entre sí, sin mortero, con una altura de 0,40 m. y un espesor de 0,70 m. Sobre este basamento se levantan tres hiladas de adobes, dispuestos al exterior de forma

³² Sánchez Meseguer, J. R., *Castulo II*, págs. 418 ss.

escalonada. Tres adobes componen la hilada inferior, dos la del centro y una la superior. La edificación debía tener una bóveda por aproximación de hiladas. El monumento debió estar coronado por una estela, posiblemente de madera o de piedra, como se ve en los *lekithoi* áticos, del siglo V a. de J. C. y este monumento funerario acusaría el influjo griego en Oretania. En el interior de la construcción estaba colocada una cista hecha con grandes lajas de piedras, calizas, que no contenía nada en su interior. Posiblemente el monumento fue reutilizado, abriéndose otra sepultura sobre la estructura primitiva, que rompía las hiladas de adobes. Rodea a la construcción un *pebble mosaic*, fabricado con cantos rodados blancos, negros y grises, que se combinan formando una greca. El material hallado en él es variado. Abunda la cerámica a mano. Entre el material griego ático³³ se recogieron al menos dos *kráteras* áticas. Una de ellas es de grandes dimensiones. Al parecer también se hallaron *kylices*. Las *kráteras* son del tipo de las halladas en otros lugares de Turdetania, Toya, Galera, Baza, etc. Estas *kráteras* se fechan en la primera mitad del siglo IV a. de J. C. y más concretamente en el segundo cuarto de siglo.

Hubiera sido deseable conservar *in situ* este curioso monumento funerario, que no tiene paralelo, hasta el momento presente en Cástulo, dentro de un armazón metálico, o mejor, obtener un vaciado y exponerlo en el Museo Monográfico de Linares.

CERRO DEL TEATRO

El llamado Cerro del Teatro³⁴ se ha localizado a un centenar de metros a la izquierda del camino que de Linares conducía al Molino de Caldoná. En él se descubrió un muro [-146→147-] acompañado de escorias de hierro y de fragmentos de cerámica. Un segundo muro estaba muy destruido, de anchura media, en compañía de restos de *dolia* y de cerámica. El pavimento era un *pebble mosaic* y sobre él se asentaba una pared de ladrillos y bajo éste un suelo de cemento muy deteriorado. Se descubrieron también dos canales.

³³ Olmos, R., *Cástulo II* págs. 429 ss.

³⁴ Fernández Uriel, P. y Urruela, J. J., *Cástulo II*. págs. 305 ss. Sobre la situación de la «burguesía» municipal, véanse: D'Ors, A., *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (III)*, «Oretania», núm. 6, 1960, págs. 275 ss. Idem, *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (IV)*, «Oretania», núm. 7, 1961, págs. 34 ss. Idem, *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (V)*, «Oretania», núms. 8-9, 1961, págs. 91 ss. D'Ors, A., *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (VI)*, «Oretania», núm. 10, págs. 162 ss. Idem, *Los Cornelios y otras familias de Cástulo. El conjunto epigráfico del Museo de Linares (VII)*, «Oretania», núm. 11, 1962, págs. 209 ss. Castillo, C., *Städte und Personen der Baetica*, «A.N.R.W.», núms. II, 3, 1975, págs. 638 ss., 644 ss., 648 ss. Los años del final de la República debieron ser el siglo de oro de la explotación de las minas de Sierra Morena por la Sociedad Castulonensis (Contreras, R., *Precintos de plomo de las minas hispano-romanas de El Centenillo*, «Oretania», núm. 6, págs. 290 ss. Tamain, G., *Los precintos o sellos de plomo de Cástulo del «Cerro del Plomo»*, de *El Centenillo (Jaén)*. «Oretania», núms. 8-9, páginas 104 ss. Idem, *Contribución al estudio de la arqueología hispano-romana en la zona de El Centenillo (Jaén)*, «Oretania», núm. 13, 1963, págs. 34 ss. Idem, *Contribución al estudio de la antigua metalurgia del plomo en España*, «Oretania», núm. 12, 1962, págs. 277 ss. Idem, *Las minas antiguas de El Centenillo (Jaén)*, «Oretania», núm. 8, 1966, págs. 286 ss. Idem, *Descubrimiento fortuito en El Centenillo (Jaén)*, «Oretania», núms. 16-18, 1964, págs. 148 ss. Domergue, C., y Tamain, G., *Notes sur le district minier de Linares - La Carolina (Jaén) dans l'Antiquité, Mélanges de Préhistoire, Archéocivilisation et Ethnologie offerts à A. Varagnac*. París, 1971, págs. 199 ss. Domergue, C., *El Cerro del Plomo, mina «El Centenillo» (Jaén)*, «N.A.H.», núm. 6, 1971, págs. 265 ss. La riqueza de Cástulo en época republicana queda bien patente en sus monedas: García-Bellido, M. P., *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, Barcelona, 1982. Contreras, R., *El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al monte de la Plata*. «Oretania», núm. 22, 1966, págs. 199 ss. La zona minera de Sierra Morena fue afectada por la guerra civil y no se explotaron las minas durante varios decenios (Contreras, R., *Bandolerismo hispano y guerra civil en el Salto Castulonense en el año cuarenta y tres anterior a la Era Cristiana*, «Oretania», núm. 4, 1960, págs. 149 ss. Domergue, C., *Rapports entre la zone minière de la Sierra Morena et la plaine agricole du Guadalquivir à l'époque romaine. Notes et hypothèses*, «M.C.V.», núm. 8, 1972, págs. 614 ss. Sobre las fuentes sobre la minería de Sierra Morena, véanse: Blázquez, J. M., *Economía de la Hispania Romana*, págs. 253 ss. Idem, *Historia económica de la España Romana*, págs. 21 ss. Idem, *Historia de la España, España Romana*, págs. 299 ss.

Un tercer muro era paralelo al primer muro. Parte de este muro es una pila de fundición partida en dos mitades y reutilizada. En el vértice Norte se recogieron fragmentos cerámicos y restos de plomo y de hierro. Debajo de los *dolía* había un *pebble mosaic*, enmarcado por una hilera de ladrillo.

El material cerámico se data con seguridad en una fecha que oscila entre los años sesenta-setenta.

En la actualidad se sigue un plan de excavaciones en las necrópolis del siglo IV a. de J. C. y en el centro de la ciudad, con el fin de descubrir la ciudad, toda seguida. La labor en el centro de la ciudad se ha visto facilitada enormemente por el plano en gran parte de ella, que con procedimiento electromagnético ha levantado un equipo de la Universidad de Tours, dirigido por el profesor A. Kermorvant ³⁵.

El principal problema que hoy tiene planteado Cástulo es la conservación y restauración de las ruinas en la ciudad romana, ya que las necrópolis, al ser privadas y terrenos de cultivo, hay que taparlas después de los trabajos arqueológicos. Cada año debía asignarse una partida importante de dinero para restauración. En estos grandes yacimientos, que deben ser visitados continuamente, debido a su importancia y para que el visitante profano pueda hacerse perfecta idea de lo que es una ciudad antigua, un equipo de conservadores debería restaurar lo sacado a la luz. Pues, como afirmaba el profesor A. García y Bellido, no hay cosa más triste que la ruina de la ruina.

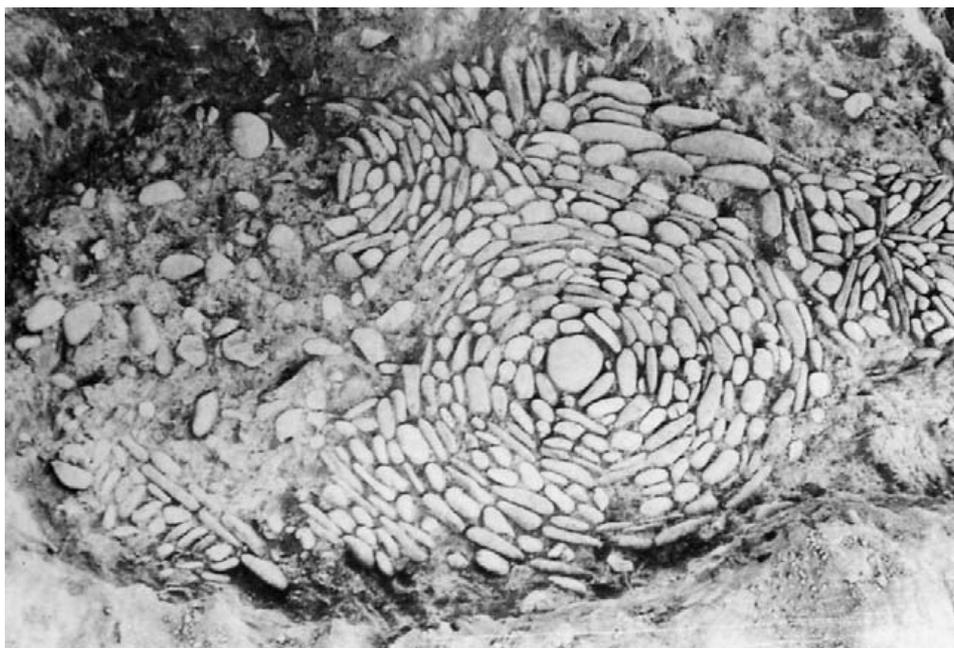
Otro problema grande es de los detectores de metales, que llenan de huecos el yacimiento, aprovechando la ausencia del guardia estatal de la ciudad, pero esto es otro problema de no fácil solución de momento. En algunos sitios se ha sembrado el yacimiento de perdigones, o de polvo de sierra. [-147→148-]

³⁵ Blázquez, J. M.; Kermorvant, A., y Ponsich, M., *Prospection géophysique archéologique à Belo (Gadix) et Cástulo (Jaén)*, «M.C.V.», núm. 15, 1979, págs. 509 ss. *Addenda*. En pruebas, este trabajo, han salido varios trabajos que se refieren a Cástulo: Blázquez, J. M., Contreras, R., Urruela, J., *Castulo IV*, Madrid, 1984. Blázquez, J. M., García-Gelabert, M. P., López Pardo, F., *Evolución del patran de asentamiento en Cástulo. Fases iniciales. Arqueología Espacial*, Teruel, 1984, IV, págs. 24 ss. Blázquez, J. M., García-Gelabert, M. P., *Cástulo. Una importante ciudad oretano-romana*. «Revista de Arqueología», 31, págs. 16 ss. Blázquez, J. M., *Cástulo a través de sus inscripciones latinas. Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, París, 1984, páginas 301 ss. Sobre la colonización focense, véanse diferentes trabajos en «La parola del Passato», págs. 204-207, 1983. Sobre los *pebble mosaics* en España. D. Fernández-Galiano, *Influencias orientales en la musivaria hispánica, III Colloquii internazionale sul mosaico antico*, Ravenna, 1983, págs. 411 ss. Un panorama general de la colonización fenicia en Occidente en Blázquez, J. M., *Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España, Atti I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, págs. 311 ss.; Fernández-Miranda, M., *Ambiente tartésico y colonización fenicia en el noroeste peninsular*, págs. 847 ss.; Garrido, J. P., *Presencia fenicia en el área atlántica andaluza: la necrópolis orientalizante de Huelva (La Joya)*, págs. 857 ss.; Aubet, M. E., *Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el siglo VIII a. J. C.*, págs. 815 ss.



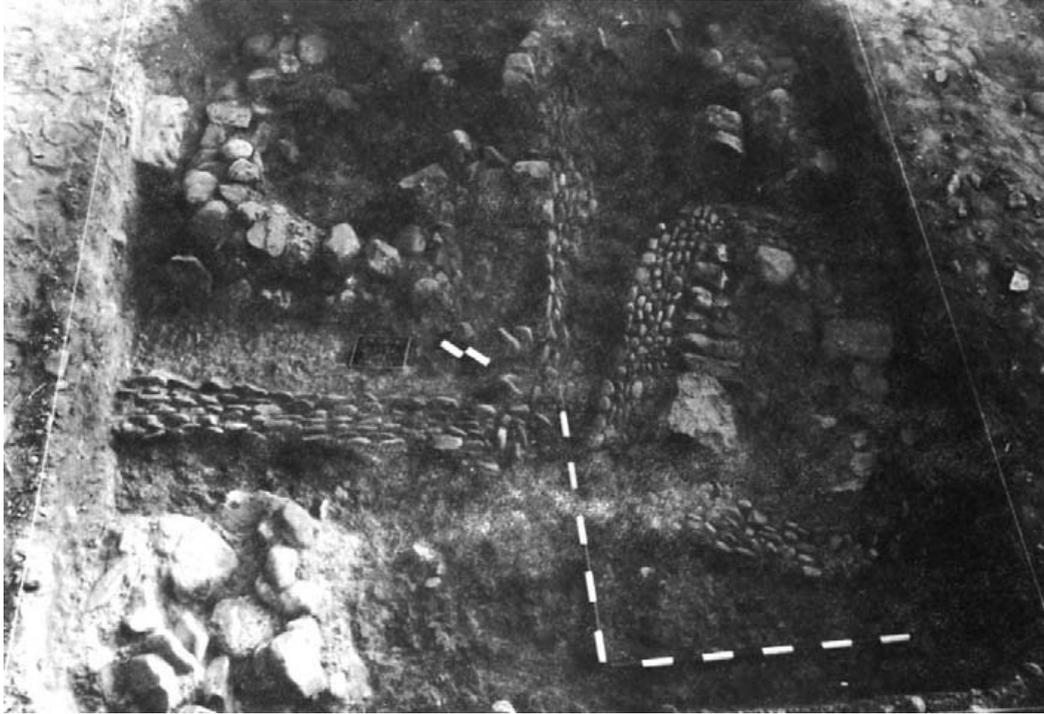
Estacar de Robarinas. 1) Corte 76/I. Nivel de base túmulo. 2) Corte 76/I. Pared Oeste de la Cámara

[-148→149-]



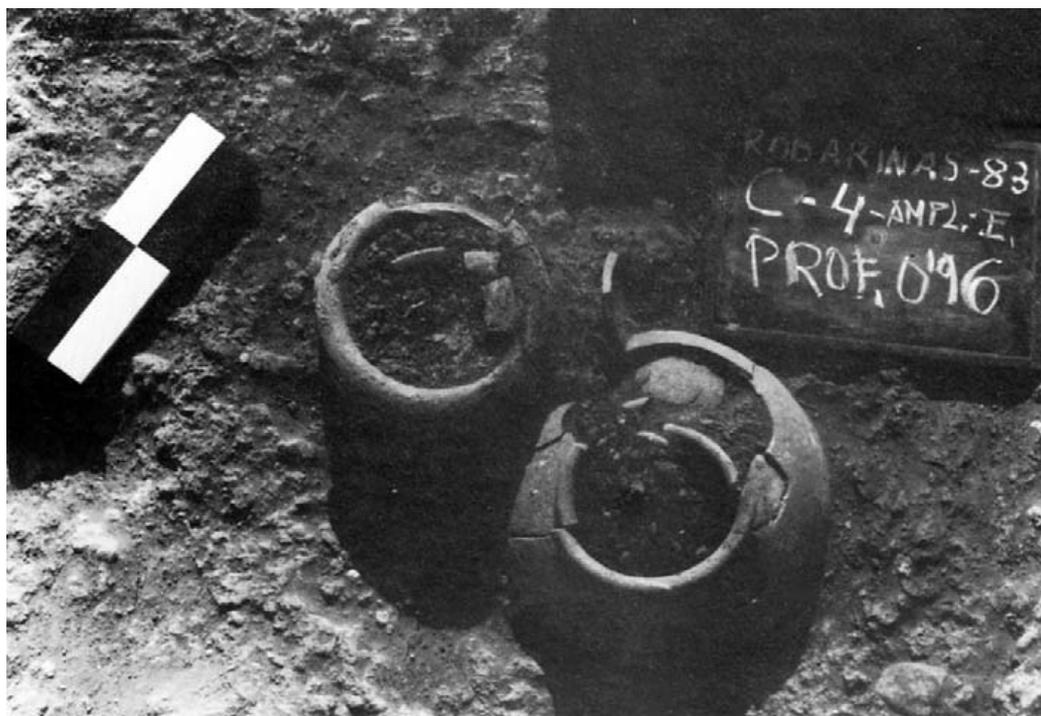
Estacar de Robarinas. 1) Corte 76/II. 2) Detalle de la composición de una greca

[-149→150-]



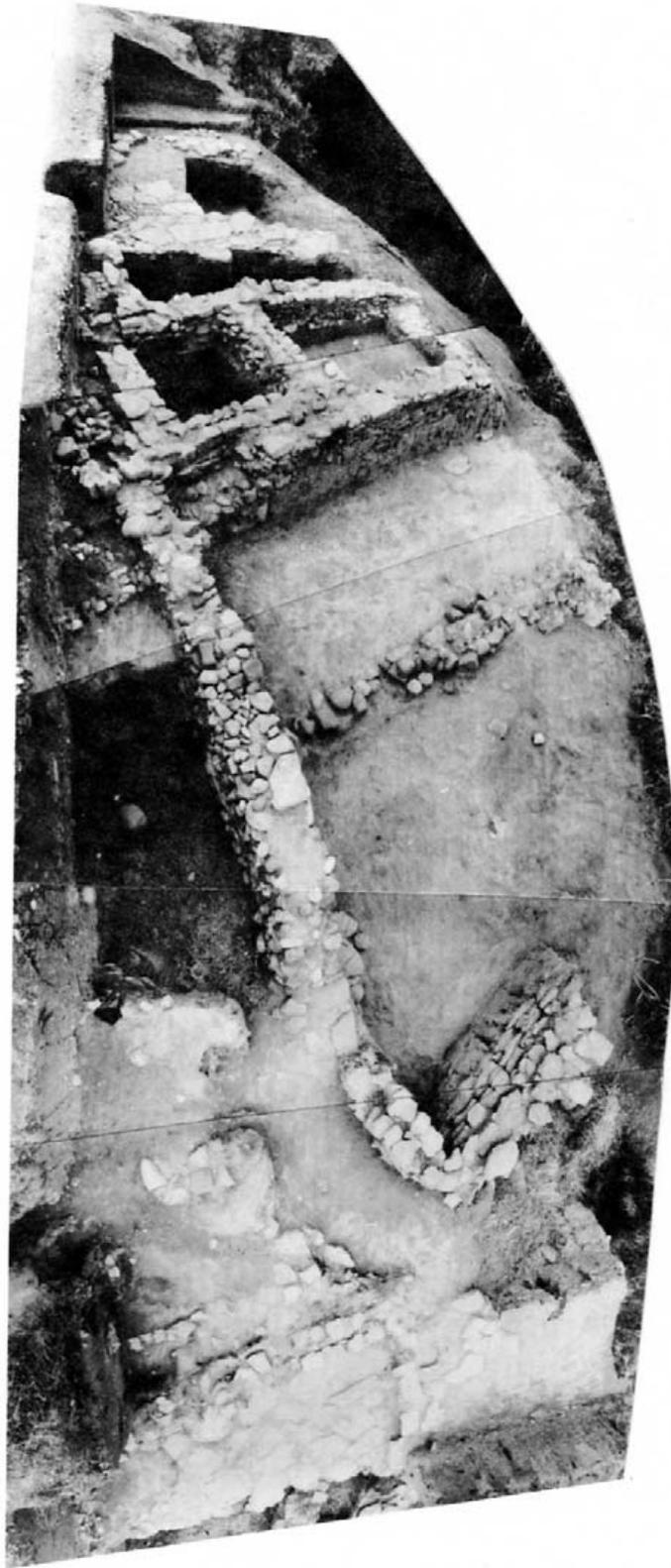
1-2) Tumbas con *pebble* mosaicos de la necrópolis del Estacar de Robarinas

[-150→151-]



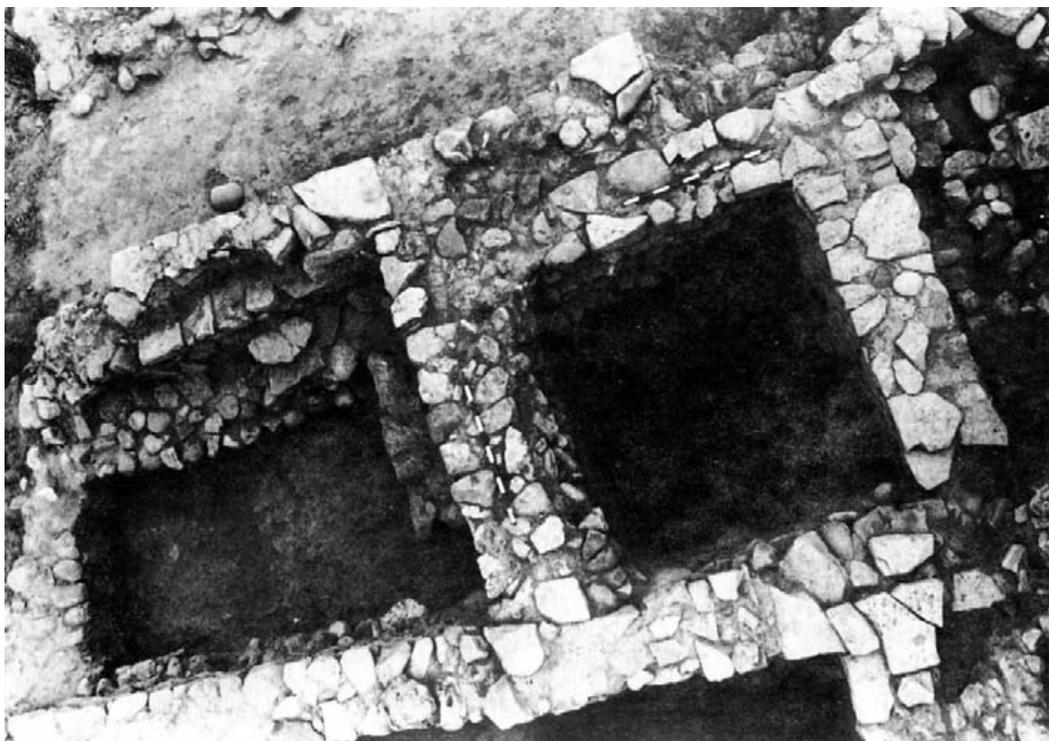
1) Puerta Norte. Detalle de algunos conjuntos funerarios durante la excavación. 2) Tumba de la necrópolis del Estacar de Robarinas.

[-151→152-]



Santuario de finales de la Edad del Bronce. Reconstrucción de F. López Pardo.

[-152→153-]



1) Bothros del santuario de Cástulo. 2) *Pebble* mosaico de la habitación principal del santuario.

[-153→154-]



Muralla. 1) Lienzo del sector más reciente. 2) Poterna por el lado interior de la muralla.

[-154→155-]



Villa. General y detalle de la zanja exterior. Canal y enlosado del santuario.

[-155→156-]



Villa. Detalles del corredor C. En el número 2, el último vano de la habitación K abriéndose a aquél.